



**Tipo de documento: Tesina de Grado de Trabajo Social**

**Título del documento: Construcción de vínculos de personas trans a través de la participación en espacios de visibilidad educativa**

**Autores (en el caso de tesis y directores):**

**Isabel Minond La Ferraro**

**Melina Daniela Maffeo**

**Victoria Petruch dir**

**Daniela Chappero co-dir**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis): 2019**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)



**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**CARRERA DE TRABAJO SOCIAL**  
**ÁREA DE INVESTIGACIÓN**

---

**Construcción de vínculos de personas trans a través de la participación en espacios de visibilidad educativa**

---

**TRABAJO FINAL DE INVESTIGACIÓN**

**Autoras:**

Minond La Ferraro, Isabel                      DNI: 37607922

[isa.minond@gmail.com](mailto:isa.minond@gmail.com)

Maffeo, Melina Daniela                      DNI: 38788063

[m.danielamaffeo@gmail.com](mailto:m.danielamaffeo@gmail.com)

**Tutora y Co-tutora:** Lic. Petruch, Victoria [vickypetruch@gmail.com](mailto:vickypetruch@gmail.com)

Lic. Chappero, Daniela [danichappe@gmail.com](mailto:danichappe@gmail.com)

**Seminario TIF/Tesina:** 2018

**Fecha de presentación:** 6 de junio de 2019

## **Resumen:**

El presente trabajo se desarrolló en el Bachillerato Popular Mocha Celis (CABA) en el marco de las prácticas pre profesionales de Taller IV de la carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

El objetivo general plantea conocer, las principales representaciones sociales que construyen las personas trans, en torno a la configuración de sus vínculos a partir de su inserción/participación en el Bachillerato Popular Mocha Celis (CABA) durante el período 2018/19. En el caso de los objetivos específicos; en primer lugar, se trató de indagar acerca de cómo se producen dichos procesos de participación en “La Mocha”. En segundo lugar, se buscó comprender cómo se construyen las relaciones socio afectivas en distintos espacios: sanitario, educativos, familiares, laborales y de militancia.

Para abordarlo, se realizaron 6 (seis) entrevistas en profundidad, semiestructuradas, a seis estudiantes de distintos rangos etarios. Se trata de un estudio cualitativo, exploratorio; ya que se consideró que no había suficiente producción teórica de la problemática. Asimismo, se buscó recuperar los sentidos y significaciones que les estudiantes le brindan a “La Mocha”, como así también a otros dispositivos cis-normativos, que atraviesan en su vida cotidiana. Se utilizaron los aportes teóricos de diversos autores, que se consideraron pertinentes para la investigación elaborada.

Los resultados que arrojó el trabajo, demostraron el rol que tiene “La Mocha” para la construcción de vínculos de sus estudiantes, tanto dentro como fuera del espacio escolar. Como también, la importancia de generar más instituciones que tengan ésta misma lógica y que propicien instancias de organización colectiva de la población estudiada.

## **Índice**

|   |    |
|---|----|
| Introducción:   | 4  |
| Capítulo I  | 8  |
| 1.1 Un paradigma interpretativista ¿Para qué?   | 8  |
| 1.2 “Cistema” y cisnorma como reguladores de cuerpos e identidades  | 9  |
| 1.3 Género e identidad ¿Asuntos separados?  | 10 |
| 1.3.1 Identidad de género ¿Una sola manera de ser?  | 13 |
| 1.3.2 Ser trans. Ser travesti   | 14 |
| 1.4 Representaciones sociales   | 15 |
| 1.5 Vínculos socioafectivos   | 16 |
| 1.5.1 Vínculos afectivos de personas trans. Un abordaje desde la infancia   | 17 |
| 1.6 Cistema educativo   | 18 |
| 1.7 La lógica de los Bachilleratos Populares  | 21 |
| 1.7.2 La “Mocha”: Un proyecto educativo que incluye a los excluidos   | 22 |
| 1.7.3 Procesos de inserción/ participación  | 24 |
| Capítulo II   | 24 |
| 2.1 La Mocha Celis como proyecto educativo inclusivo y diverso  | 25 |
| 2.1.2 ¿Qué es “La Mocha”? Nociones en torno al significado que los estudiantes le otorgan a la escuela  | 26 |
| 2.1.3 Condiciones de vida de la población estudiada   | 28 |
| 2.1.4 Procesos de participación y apropiación del espacio   | 30 |
| 2.2 Educación:  | 32 |
| 2.2.1 Sostenibilidad educativa como significante de “La Mocha”  | 32 |
| 2.2.2 La escuela como dispositivo de poder  | 33 |
| 2.3 Familia   | 35 |
| 2.3.1 Construcción de vínculos familiares: aproximación al concepto de familia ampliada y al proceso de transición, como determinante del ejercicio de tareas de contención familiar. | 35 |
| 2.4 Salud:  | 39 |
| 2.4.1 Moldear los cuerpos: Prácticas médicas y proceso de transición.   | 39 |
| 2.4.2 (Barreras de) Acceso a la salud de personas trans   | 41 |

|  |    |
|--|----|
| 2.5 Trabajo  | 42 |
| 2.6 Otros espacios de participación: Política, militancia y construcción colectiva de personas trans.      | 43 |
| Capítulo III   | 45 |
| 3.1 Identidad e identidad de género. Algunas definiciones brindadas por los estudiantes.                   | 46 |
| 3.1.2 Hegemonía de las masculinidades en la construcciones de género                                       | 46 |
| 3.1.3 Procesos de enunciación de los cuerpos   | 49 |
| 3.1.4 Marcadores corporales  | 50 |
| 3.2 Construcción de vínculos desde las instituciones que atraviesan su vida cotidiana                      | 53 |
| 3.2.1 Construcción de vínculos en instituciones educativas   | 54 |
| 3.2.2 Construcción de vínculos en dispositivos de salud  | 55 |
| 3.2.3 Construcción de vínculos en instituciones de trabajo   | 56 |
| 3.2.4 Construcción de vínculos en el dispositivo familiar  | 58 |
| 3.3 Atravesar “La Mocha”. Cuatro maneras específicas de construir y concebir los vínculos socio afectivos. | 60 |
| 3.3.1 Construcción de vínculos a partir de la similitud  | 61 |
| 3.3.2 Construcción de vínculos desde la diferencia   | 62 |
| 3.3.3 Construcción de vínculos desde la noción de privilegio   | 64 |
| 3.3.4 Construcción de vínculos para la organización colectiva  | 65 |
| 3.3.5 La construcción de vínculos desde las aulas  | 67 |
| Conclusiones finales   | 69 |
| Bibliografía:  | 72 |

## **Introducción:**

En la siguiente producción escrita se pretende indagar acerca de ¿Cuál es la percepción de las personas trans que asisten al bachillerato popular Mocha Celis en el año 2019, en relación al

aporte que les brinda su participación en éste en la construcción de sus vínculos en los diversos ámbitos de su vida cotidiana?

Para poder responder a esta pregunta se elaboró un objetivo, que tiene como función conocer las principales representaciones sociales que construyen las personas trans, en torno a la configuración de sus vínculos a partir de su inserción/participación en el Bachillerato Popular Mocha Celis (CABA) durante el período 2018/19.

Es pertinente comenzar haciendo una aclaración con respecto a las modificaciones que supuso la pregunta problema y por consiguiente, el objetivo general de esta investigación. En un primer momento, antes de arribar al campo de estudio, nuestra unidad de análisis eran los estudiantes jóvenes trans. Sin embargo, dado que la institución Popular Mocha Celis, es un bachillerato pensado para adultos principalmente (se encuentran actualmente muy pocos jóvenes estudiando) se observó que la mayor cantidad de personas dispuestas a responder a las entrevistas eran adultos, que superan los veinte años de edad. En este sentido, es que se tomó la decisión metodológica de modificar la unidad de análisis por personas trans en sus distintos rangos etarios y por supuesto con las aclaraciones correspondientes en cada caso. Esto además, supone un enriquecimiento del análisis ya que se logró acceder a mayor información, sobre las diversas etapas que atraviesan las personas trans y las distintas maneras de participación que éstas tienen dependiendo su edad y por supuesto su momento de transición. La edad juega un papel fundamental, en muchas de las situaciones relatadas con respecto a su transición y a su paso por “La Mocha”<sup>1</sup> haciendo que la decisión de modificar la unidad de análisis, la pregunta y el objetivo general, tengan un sentido metodológico claramente fundamentado. La edad surgió como un emergente a tener en cuenta al momento del análisis y, finalmente, se logró entrevistar a personas de distintos grupos etarios. Otro emergente que es posible identificar, surgió a partir de la primera aproximación al campo de estudio, en donde se pudo tomar contacto con la Trabajadora Social del dispositivo escolar quien resaltó que la transición era algo fundamental para la participación en el bachillerato y la construcción de los vínculos de los estudiantes. Al momento de realizar las entrevistas, se pudo dar cuenta de que efectivamente, este proceso de transición cumplía un rol fundamental en la constitución de sus relaciones como así también de su participación en “La Mocha”.

---

<sup>1</sup> Se menciona al Bachillerato popular Mocha Celis, como “La Mocha”, ya que ésta es la manera en la cual la refieren e identifican los estudiantes.

Otra de las cuestiones a destacar, es que uno de los objetivos específicos, buscaba abordar la construcción de vínculos en instituciones “recreativas”. A partir de lo acontecido en las entrevistas, se observó que no había una referencia directa a los espacios recreativos, por lo cual se fusionaron diversas experiencias (de militancia, de recreación) bajo el nombre de “otros espacios de participación”.

Se realizó un estudio de tipo exploratorio, que posibilita acercarnos de la mejor manera posible al fenómeno estudiado en esta investigación. Es decir, a la forma en que la participación en el Bachillerato se relaciona con la construcción de sus vínculos en su vida cotidiana. Esto permite comprender de qué manera se construyen estos vínculos y bajo qué circunstancias. Este estudio también posee aspectos descriptivos, ya que se realizó una caracterización de la institución Mocha Celis, así como de la población estudiada.

Por consiguiente, se entrevistó entonces a seis personas trans que asisten al Bachillerato Popular Mocha Celis (CABA) y que se encuentran actualmente cursando primer y segundo año del secundario respectivamente. Para respetar y salvaguardar las identidades de las personas entrevistadas modificamos su nombre y apellido con las letras XXX, ya que se considera que no fue necesario aclarar cuáles eran sus respectivos géneros, pero sí en algunos casos, sus respectivas edades ya que esto era de importancia para el estudio.

Por último, esta investigación posee un análisis con base empírica y cualitativa, ya que lo importante de ésta es rescatar en primera instancia el relato de les estudiantes trans que asisten al Bachillerato. De esta manera se considera que toda la información analizada con sustento teórico, conformará un aporte fundamental para profundizar en esta temática no suficientemente estudiada. A su vez, abordar ésta temática, permite visibilizar una problemática estructural (social, política, económica, cultural, entre otros), que atraviesa a gran parte de la población seleccionada.

El cuerpo del trabajo posee una estructura dividida en tres capítulos, los cuales guardan coherencia entre sí, posibilitando así una mejor lectura.

## **El lenguaje, ¿incomoda?**

### **Un apartado sobre la elección del lenguaje inclusivo para este estudio**

En la siguiente investigación se utiliza lenguaje inclusivo, por lo cual las palabras con género, se escribirán con e. Esto se relaciona con un criterio del equipo de investigación, que considera que ésta es la manera más indicada para referirse a la población estudiada. Ya que, de ésta forma se respeta la manera en la que cada quien se autopercibe, lo cual no puede ser indicado de antemano al escribir. La e, en este caso, incluye todas las posibilidades de autopercepción identitaria.

Asimismo, su utilización se fundamenta en lo que describe la autora Diana Maffia: *“Más allá de la orientación sexual y con reclamos de identidad y derechos: travestis e intersexuales. Las travestis sugerían el uso de la @ (tod@s) que era resistido por no lingüístico y no pronunciable. Desde el movimiento trans e intersex se evolucionó hacia el uso de la x (todxs) y el del asterisco \* (tod\*s) para señalar la condición no fija y siempre hipotética de la asignación de género. Más recientemente, sobre todo entre adolescentes y jóvenes, se extendió el uso de la vocal 'e'.* (Maffia, 2019)

### **Elegir es político. Un apartado sobre la elección de la temática de investigación y la población “zoologizada”**

La elección del tema de investigación guarda relación con distintos aspectos, que fueron previamente explicitados. Sin embargo, sin lugar a dudas, cuando se refiere a la población trans, se la identifica como una población sumamente vulnerada. A partir de esto, surge cierto interés proveniente de diferentes instituciones académicas para intentar explicar los distintos procesos por los cuales ésta atraviesa. Esto, lógicamente, obliga a replantearse desde el lugar de investigadoras, varios interrogantes. El primero que es necesario resolver, es el siguiente: ¿el estudio y análisis constante de una población, sin su correspondiente y fundamentada justificación científica, no consistiría de alguna forma y en última instancia, en una nueva vulneración?

Lo primero que es necesario destacar, es cuál es el posicionamiento ético político en el que se inscribe, que orienta y define cómo debe ser llevada a cabo la investigación. Asimismo, dicho

proyecto es parte fundante del ejercicio de nuestra profesión. Tal como lo indica Montaña *“Los desafíos actuales llevan a, superando anteriores debilidades, construir colectivamente un proyecto ético-político profesional, que pueda enfrentar con competencia y compromiso, en el interior de las fuerzas sociales progresistas, las condiciones en las que viven los trabajadores (con y sin empleo) y demás sectores subalternos”*. (Montaña, 2004, p. 2):

Como fue indicado anteriormente, se considera que la población referida y estudiada atraviesa constantes procesos de vulneración de sus derechos. Es por ello, que es caracterizada como un sector subalterno. Sin embargo, desde ésta perspectiva, se la concibe con sus respectivas potencialidades, desde un marco reivindicatorio de derechos, que se encuentra ligado al proyecto ético político arriba referido.

Se considera, a su vez, que indagar sobre una temática, puede implicar visibilizarla, denunciarla. Además, al posicionarse desde un paradigma interpretativista, se logran recuperar las perspectivas y por consiguiente las significaciones que les propias protagonistas le otorgan al tema. Por lo que, podría afirmarse, que la visibilización de una temática (a través de la voz de quienes la atraviesan), puede implicar (al menos en última instancia) que algún aspecto de ésta sea modificado.

Siguiendo con la línea teórica planteada, debe considerarse que dicho proyecto ético político, no es algo aislado, sino necesariamente inspirado y articulado a proyectos societarios. Por lo cual, considera y redimensiona determinados valores e ideologías, mientras que puede desestimar otras. Así cómo articula con diferentes actores sociales que también representan determinados imaginarios de la profesión.

Además, dicho proyecto se sostiene desde una posición crítica, que obliga a revisar al ejercicio profesional, entendiendo a la investigación como parte fundamental de este. Y conlleva, a repensar qué valores impulsan a investigar a las identidades Trans. Es menester aclarar entonces que este estudio está realizado por personas cis, que a través de una mirada cis genérica, buscan investigar la construcción de vínculos de las personas trans, en los distintos ámbitos de su vida cotidiana.

# **Capítulo I**

## **Una aproximación teórica a las identidades trans. Análisis de la cisnorma, el “cistema” educativo y los procesos de participación.**

En el presente capítulo, se abordan los principales conceptos teóricos en los que se fundamenta este estudio y se realiza un análisis contextual que da cuenta cómo opera el “cis-tema” y la cisnorma.

Continuando con ésta lógica, se define desde qué posición se comprende la identidad de género y cual es la situación estructural que atraviesan los géneros disidentes.

Además, se desarrolla un análisis de la lógica de los Bachilleratos Populares y de “La Mocha”, dando cuenta de que manera éstos, tensionan al “cis-tema” educativo. Para finalizar, hace referencia al posicionamiento ético político, sobre el cual se seleccionó ésta temática y que guía toda la investigación.

### **1.1 Un paradigma interpretativista ¿Para qué?**

Para comenzar, es necesario explicitar desde qué noción, en la siguiente producción escrita, se concibe a la ciencia, enfatizando en cómo se construye conocimiento y cómo se justifica esa elección. Desde este posicionamiento, resulta interesante realizar ésta investigación a partir de un paradigma interpretativo- cualitativo. Se define al paradigma en términos de Kuhn, como resultado de la observación de la forma de desarrollo de un determinado ámbito de conocimiento” (Gialdino, 2006, p.46.). A través del enfoque escogido, se considera que se propicia un escenario donde se le brinda importancia a las subjetividades que las personas construyan y expresen. Como así también, lo que relatan y piensan - que lógicamente, no se disocia de la producción de su subjetividad- En este sentido, los fenómenos sociales, son

comprendidos a partir de quienes los atraviesan. Tomando como referencia a Gialdino, se considera que el fundamento del paradigma suscripto se relaciona con “la necesidad de comprender el sentido de la acción social, en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes (Gialdino, 2006 p.48). Por lo anteriormente expuesto, entonces, se infiere que la realización de la investigación, imbricada en ésta forma de entender y producir conocimiento (y saberes), permite recuperar la voz de quienes son protagonistas de ésta. La autora argumenta que la investigación cualitativa abarca el estudio, uso y recolección de una variedad de materiales empíricos intentando dar sentido o interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas les otorgan. En este sentido propone el desarrollo de una epistemología del sujeto conocido. Este abordaje considera al proceso de conocimiento como una construcción cooperativa en la que sujetos esencialmente iguales realizan aportes diferentes. Donde se hace hincapié, además, en la relación entre el sujeto “que conoce” y “el conocido” donde este último es activo y no pasivo, como productor de conocimiento (como fue revelado anteriormente) y no como aquel que provee datos para que otros conozcan.

## **1.2 “Cistema” y cisnorma como reguladores de cuerpos e identidades**

Para comenzar, resulta fundamental dar cuenta de las características del sistema en el que se desarrollan y reproducen las condiciones de vida de las personas. Se denominará a este como “*cistema*”. Se lo reconoce como un sistema socio cultural en el cual se impone la cisnormatividad. Esta implica la imposición de una norma en la que la genitalidad debe corresponder con el género asignado al momento de nacer. Es decir, se define meramente por la genitalidad, ignorando sus determinaciones sociales, culturales, económicas, entre otras.

Es importante, asimismo, destacar qué implicancias políticas tiene el uso del término: desde ésta lógica, se legitiman determinados cuerpos e identidades, que se hallan dentro de la norma impuesta, mientras que aquellos que no cumplan con los patrones normativos de género, son deshumanizados, violentados, estigmatizados. Tal como lo indica Victoria Petruch. “*La cisnorma establece una única relación entre corporalidad e identidad, entendiendo que sólo existen dos tipos de corporalidades y por ende, dos únicas identidades posibles. Al igual que la heteronormatividad, la cisnormatividad recompensa a quienes encajan y castiga a quienes no lo hacen, con consecuencias concretas en la vida de las personas*”. (Petruch, 2011, p.6).

Siguiendo con ésta línea, se identifica que dicha normatividad se posiciona desde una perspectiva binaria, donde las identidades solamente pueden asociarse a dos construcciones genéricas posibles: ser varón o ser mujer.

Ubicándose desde otra línea teórica, en el Suplemento SOY del Diario Página 12 se define al *cissexismo* como la combinación entre dos tipos de sexismo: aquel que coloca a las mujeres, y en general a lo femenino, en un lugar inferior y subordinado respecto de los hombres y lo masculino, y aquel que coloca en un lugar inferior y subordinado a las personas transexuales respecto de las cissexuales. Lo tenebroso del cissexismo es que puede ser puesto en práctica aún por quienes luchan cotidianamente contra el sexismo, cuando su lucha es incapaz de volverse contra sus propios privilegios (por ejemplo, el privilegio de preguntar, desde una posición cissexual, por qué alguien transexual reproduce estereotipos corporales de género). (Cissexual, 2009)

### **1.3 Género e identidad ¿Asuntos separados?**

#### Algunas nociones para arribar a la comprensión teórica de la identidad de género.

Para la realización de esta de investigación parece pertinente, en un primer lugar, dar una definición de lo que se entiende por género, a la luz de la autora Marta Lamas: “*El género es el conjunto de creencias, prescripciones, y atribuciones que se construyen socialmente tomando como base a la diferencia sexual*” (Lamas, 2007, p1). En este sentido, dirá que el lenguaje opera como matriz fundamental en la construcción de una cultura, para lo cual otorgará simbolizaciones particulares a esta diferencia sexual. Teniendo así, representaciones de “lo femenino” y “lo masculino”. Esta simbolización de la diferencia sexual es lo que Lamas llama esquemas de género y existen en diversas formas. Desde este punto, resulta oportuno posicionarnos desde Judith Butler (2007), ya que ésta, explica de qué manera se construyen las identidades de género y cómo éstas se vinculan entre sí (enmarcadas en el binarismo varón - mujer). Lo cual, es imprescindible para comprender cómo se relacionan los estudiantes trans, que asisten al bachillerato. Nos basamos, en primer lugar, en el concepto de identidad sexual propuesta por la autora. Ésta, se compone de sexo, género e identidad sexual (Butler, 2007, p.23). De igual manera, es necesario aclarar que los géneros no pueden disociarse de la identidad. Las personas se vuelven inteligibles sólo cuando adquieren un

género de acuerdo a las normas sociales existentes y cuando los componentes mencionados también se ajustan a dicha normatividad.

A través de prácticas reguladoras, entonces, se producen identidades coherentes con la matriz dominante de género. Por ello, la heterosexualización del deseo, provoca oposición/asimetría entre lo masculino y lo femenino, asignados para el hombre y la mujer (respectivamente). La matriz cultural, siguiendo ésta línea, implica que algunas identidades, las cuales no se corresponden con los ideales construidos que asocian a : sexo/género, deseo/sexo/género, no deban existir. Las identidades de género, que no se adaptan a las reglas de inteligibilidad social se perciben como defectos en el desarrollo. No obstante, su proliferación sirve para demostrar los límites de este campo y plantear la posibilidad de revelar otras matrices diferentes y subversivas a la identidad de género dominante. Como, por ejemplo, aquellas identidades que son constituidas por algunos estudiantes de “La Mocha”.

Retomamos este lineamiento teórico, a su vez, ya que se posiciona en contra de fundamentos sustancialistas de género, que estiman una cis-heterosexualidad obligatoria y una relación binaria (lo masculino diferente de lo femenino). Donde, las categorías de hembra-macho/mujer- hombre, se construyen de manera similar en este marco binario.

Las relaciones sociales, a su vez, se dan de una manera particular. Aún en ámbitos que pueden no ser reconocidos como heterosexuales, la heteronormatividad impera. Se continúa reproduciendo en estos, un “supuesto heterosexual original”. Que fue construido a partir del poder y del discurso. Las prácticas homo/bi/heterosexuales se eliminan y se redefinen en el marco de la relación binaria y asimétrica de lo femenino y lo masculino. A su vez, es de suma importancia comprender que para este planteo, las identidades también se confluyen con respecto a su tiempo histórico (y a las necesidades de este).

Desde este marco, es necesario introducir los aportes de la autora Gayle Rubin (1984), con su libro sobre la teoría radical del sexo. En este, realiza un recorrido histórico que da cuenta de la construcción histórica de una sexualidad “válida”, la cual genera una constante opresión sexual. Es así, que mediante un modelo teórico basado en axiomas, ella da cuenta de qué manera se moldea la sexualidad y se genera la opresión referida. Un ejemplo de esto, es la escala invertida, en donde mediante una especie de pirámide, cuenta cuales son las sexualidades más respetables y cuáles están por debajo y son las “no respetables”, haciendo

que esto genere represión, exclusión y restricción de derechos. Les transexuales, así como las personas transgénero, se encuentran en lo más bajo de la pirámide según la “sexualidad válida”. (Gayle Rubin, p.17, p.18 1984). Es importante señalar, que la hipótesis que atraviesa todo el análisis de la autora es, sin dudas, la consideración de tomar en cuenta a la sexualidad en su dimensión política y a través de ello, contraponerse a posturas biologicistas que la reducen a una cuestión meramente biológica e invisibilizan como estructura las relaciones de poder.

Es central para este planteo, preguntarse: si la repetición de un modelo cis-heterosexista<sup>2</sup> y falocéntrico, reproduce culturalmente las identidades; ¿cuáles prácticas lo sostienen y cuales lo ponen en cuestión?

A partir de la producción “Cuerpos desobedientes” realizada por la antropóloga Josefina Fernández (2004), se exponen diversas identidades de género, sexualidades y cuerpos. Los cuales desarrollan diferentes prácticas, que pueden acercarse y/o distanciarse de lo esperado culturalmente. Sin embargo, mediante éstas - de algún u otro modo- el sistema es siempre puesto en cuestión. Ella llama *travestización*, al proceso por el cual dichos cuerpos travestis se moldean de acuerdo a ciertos estereotipos de femeneidad, que encuentran su correlato con cuerpos de mujeres que se consideran hegemónica (y mediáticamente) bellos; a la vez que las prácticas sexuales y la obtención de placer, se tensionan con dichos estereotipos. Es decir, la sexualidad, el deseo y la corporización de este, tienen infinidad de maneras de relacionarse. Y si bien, la imagen que buscan obtener estos cuerpos guarda gran relación con un modelo normado de belleza, también se encuentra en permanente tensión con él. No obstante, hay ciertas partes de ese cuerpo a las que se le presta principal atención: pueden ser modificados, intervenidos (atravesando todo tipo violencias, en muchas oportunidades) para lograr llegar al ideal imaginado. Estos *marcadores corporales*, tienen multiplicidad de formas de relacionarse con otras partes del cuerpo, con la sexualidad e inclusive con la identidad de género construida.

Por ello, es primordial en ésta instancia aclarar que no se considera que el proceso descrito, se lleve a cabo de modo lineal. Este, no se reduce a la imitación de determinados patrones de

---

<sup>2</sup> Es una apreciación que el equipo de investigación, incorpora al análisis de las autoras que se toman, aunque ellas no lo mencionan textualmente de ésta forma (sobre todo por el contexto histórico en el cual escriben). El modelo cis-heterosexista, se basa en la imposición del deseo heterosexual y la identidad de género cis-normativa. Durante todo el desarrollo de este estudio, se continuará utilizando este concepto.

imagen y/o comportamiento que determinen un ser femenino o masculino. De igual forma, si se toma en cuenta este aporte ya que permite visualizar cómo se reproducen diferentes estereotipos, pero siempre de una manera conflictuada.

### **1.3.1 Identidad de género ¿Una sola manera de ser?**

Si bien se decide tomar posición, desde la selección del término “identidad de género” se hace necesario que ésta sea problematizada. Siguiendo lo planteado por Judith Butler, la identidad y el género no pueden ser de manera alguna disociados: su construcción se da de formas conjunta, o en términos de la autora de modo *performativo*. Se alude a este concepto, ya que este permite dar cuenta de que la construcción de la identidad no es bajo ningún aspecto previa al género, como así tampoco a las prácticas que se desenvuelven a partir de ello. Identidad, género y prácticas, se producen de manera asociada. A su vez, dicha triada es construida y producida en un contexto binario, donde prácticas que no se corresponden con el modelo tradicional pueden ser severamente castigadas.

### **1.3.2 Ser trans. Ser travesti**

#### **Definiciones en torno a las identidades de género “disidentes”**

Para comenzar, se considera elemental esclarecer una cuestión: a lo largo de ésta producción se utiliza el término trans de manera homónima, para aludir a: Travestis, Trans, Transgénero, Feminidades y masculinidades Trans. Ello, de ninguna forma desconoce las contradicciones, tensiones, y distinciones entre cada una de éstas construcciones de género y por supuesto, al interior de todas ellas. De ninguna manera, son reductibles todas y cada una de las identidades al término TRANS. No obstante, se concibe que abordando la complejidad de todas éstas, de igual manera, se optará por aludir a identidades TRANS. Desde ésta perspectiva, se toma como principal insumo, lo propuesto por Diana Maffia en “*Las personas trans (género) incluyen transexuales (les que sienten que nacieron con el sexo equivocado) ya sean preoperades, postoperades y no operades, crossdresseres (anteriormente*

*travestís o travestidos), les que usan ropa del sexo opuesto con el fin de expresar mejor una identidad menor de crosgenero; personas intersexuales (anteriormente llamadas hermafroditas) y muchas otras identidades.” (Maffia, 2003, p. 33).*

Es menester, entonces, comprender la implicancia política de hablar de ser trans, de ser travesti. Tal como lo refiere Lohana Berkins (2003) *“Somos traidoras del patriarcado y muchas veces pagamos esto con nuestra vida.(...). El patriarcado nos castiga por ‘renegar’ de los privilegios de la dominación que nos adjudican los genitales con los cuales nacemos. (...) Por el otro lado, sufrimos la violencia institucional, aplicada en aras de salvaguardar la moral, las buenas costumbres, la familia, la religión. Esta violencia es consecuencia de otra, la social, y nos es aplicada por atrevernos a desafiar el mandato social de lo que tenemos que ser y hacer”* (Lohana Berkins, 2003, p.67).

A su vez, ésta identidad, es recuperada como emblema, por varies activistas y militantes por lo que, aquello que había sido históricamente utilizado para vulnerar, para segregar; es recuperado a partir del orgullo. Tal como menciona Lohana Berkins A través de la frase “FURIA TRAVESTI”, en el sentido propiciado por la autora, ser travesti no se relaciona con una condición de vergüenza, de ocultamiento. Se reconvierte en términos reivindicatorios, de lucha y de exigencia: a partir de una perspectiva de cumplimiento de derechos, que garanticen la vida plena y libre de violencias de este colectivo.

Como fue mencionado, es una manera de reivindicar las identidades, pero también de denunciar, de enfurecerse frente a los mecanismos estructurales de exclusión, de los espacios que transitan durante el desarrollo de su vida. Como así de la persecución y criminalización de ésta población, por parte de las fuerzas de seguridad. En fin, podrían mencionarse infinidad de violencias que atraviesa este colectivo, cuyo desarrollo no resulta pertinente en este estudio, en función de los objetivos que éste se plantea, pero que no se pretenden desconocer ni ignorar.

#### **1.4 Representaciones sociales**

Tal como se expresa en el objetivo general, se pretenden comprender las representaciones sociales en torno a la construcción de vínculos socios afectivos. Para lo cual, se parte de considerar fundamentalmente cómo ello es observado por las personas consultadas (en este

caso preciso, personas trans que asistan y habiten el espacio del Bachillerato Popular Mocha Celis). En ésta producción, se alude a dicho término, ya que se considera propicio para abordar el estudio de lo que éstos sienten y perciben; en función a cómo construyen relaciones, redes de contención, apoyos afectivos (entre otros). Tomando como referencia al antropólogo Daniel Mato, se define a las representaciones mencionadas como: *“Formulaciones sintéticas de sentido, descriptibles y diferenciables, producidas por actores sociales como formas de interpretación y simbolización de aspectos clave de su experiencia social. En tanto unidades de sentido, las representaciones sociales “organizan” la percepción e interpretación de la experiencia, del mismo modo en que lo hacen por ejemplo las categorías analíticas en las formulaciones teóricas.* (Mato, 2001, p. 133). Asimismo, éstas, otorgan sentido a los discursos de los actores sociales. Por lo tanto, es indispensable recuperar las voces y significaciones de los sujetos que participan en ésta investigación. No obstante, ello se piensa con el fin de comprender no sólo cómo las representaciones sociales atraviesan los discursos, sino que también, es imprescindible destacar cómo determinan y moldean prácticas. A su vez, todo ello es desarrollado como proceso dialéctico: mientras las representaciones moldean prácticas sociales específicas, las prácticas sociales construyen determinadas representaciones acerca de éstas.

## **1.5 Vínculos socioafectivos**

Es preciso aclarar, previo a continuar el desarrollo, que la definición de vínculos se halla anclada a una explicación determinada acerca de la familia. En este sentido, se adhiere a la concepción brindada por Elizabeth Jelin, que la define como *“Una institución social anclada en necesidades humanas universales de base biológica: la sexualidad, la reproducción y la subsistencia cotidiana. Sus miembros comparten un espacio social definido por relaciones de parentesco, conyugalidad y pater-maternidad. Se trata de una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, reproducción y distribución, con su propia estructura de poder y fuertes componentes ideológicos y afectivos. Existen en ella tareas e intereses colectivos, pero sus miembros también tienen intereses propios diferenciados, enraizados en su ubicación en los procesos de producción y reproducción y en el sistema de relaciones de género vigente”* (Jelin, 2012, p.45)

Asumiendo lo expuesto por la autora, además, se concibe que la familia no es reductible a lazos consanguíneos, ni al grupo social conviviente. Por lo cual, se propone comprenderla a través de su complejidad. Tal como lo explica Rojas (2005), las familias pueden ser reconocidas tanto en sus transformaciones como en su diversidad, expresada en la coexistencia de distintas configuraciones manifiestas, cada una de ellas con sus problemáticas singulares y específicas.

Anclado a lo anterior, se alude a una concepción ampliada de familia, que contemple en ésta, el desarrollo de las tareas de cuidado y contención, propias de este grupo social. El enfoque propuesto, sin lugar a dudas, se contrapone al estereotipo de familia burguesa/nuclear/heteronormada. Por el contrario, se propone un enfoque dinámico, donde sean ponderadas las relaciones de afinidad (sin darle importancia sustancial a si éstas constituyen o no relaciones co-sanguíneas) que propicien la generación de redes contenientes que favorezcan y garanticen el derecho a una vida plena, en familia. Resulta relevante el punto anterior, ya que a partir de la lectura realizada, es posible connotar cómo a raíz de la auto percepción de un género no correspondiente con la genitalidad, en muchas oportunidades se reproduce un modelo familiar - de sangre- excluyente. Mientras que también, se construyen otros vínculos, que discrepan de la lógica de los anteriores. Son incluyentes y en diversos casos, se profundizan a través del reconocimiento de uno u otro, de su género auto definido y del respeto por su construcción identitaria.

### **1.5.1 Vínculos afectivos de personas trans. Un abordaje desde la infancia**

Como fue mencionado anteriormente, se considera a la familia como un grupo de personas, que se mantienen unidas por un vínculo afectivo y de contención. Asimismo, se considera que la familia tiene varias dimensiones. En primer lugar, la económica, que se asocia con las tareas de producción y reproducción de la vida. En segundo lugar, la cultural; por la cual el rol de la familia es el de imponer y transmitir determinados valores y símbolos. En tercer

lugar, la política, en la cual se determinan relaciones de poder, donde las posiciones jerárquicas son dinámicas y fluctúan entre uno y otro.

Sin embargo, si bien resultaba importante hacer mención lo anterior, aquí se hará hincapié principalmente en la dimensión afectiva de la familia. Por lo dicho, entonces, se hace necesario problematizar y desarmar la idea dominante de ésta, que impera en nuestras sociedades. Para poder realizarlo, resulta oportuno proponer el término de **des-abrazo**, planteado por Susy Shock (2018). La idea de desabrazo, intenta explicitar, el proceso que atraviesan las personas trans, desde muy temprana edad. Los hogares que éstas habitan (a los cuales denomina como heterosexuales) suelen expulsarles. En este sentido, las infancias (donde suelen explicitarse por primera vez las primeras manifestaciones del género autopercebido) no son contenidas y acompañadas, sino que por el contrario, su propia familia (en términos meramente biológicos) es quien les expulsa por no cumplir con lo esperable de una niña a esa edad. Lo esperable, en función a la cisnorma, determina que las personas que se distinguen de la lógica del sistema no sean incluidas ni consideradas en ese espacio afectivo. Es allí entonces, donde se produce el des- abrazo, por el cual muchas niñas trans, crecen sin contar con adultos que les brinden un marco de protección y cuidado.

## **1.6 Sistema educativo**

### **¿Qué sucede con las identidades trans en los ámbitos escolares?**

Para comenzar, es importante señalar el rol que los ámbitos escolares tienen para moldear cuerpos e identidades. La sexualidad, desde los primeros años, suele ser aprendida acríticamente. Los dispositivos educativos, suelen ser por excelencia, espacios donde se reafirman algunas formas de ser y comportarse, a la misma vez que se desestiman otras. Esa enseñanza, suele llevarse a cabo de manera implícita y/o mostrarse como desideologizada, sobre todo por parte de quienes la imparten. Siempre se están transmitiendo determinados ideales sobre las formas sociales/culturales autorizadas y sancionadas de vivir los géneros. En

este marco, se producen y reproducen ciertos estereotipos, vinculados a los cuerpos y sexualidades esperables.

Los espacios pedagógicos se muestran como despolitizados, pero sólo permiten una forma de percibir la identidad de género: donde la genitalidad corresponda con el género autopercibido. Este enfoque, implica una lógica excluyente, donde todos aquellos que se encuentren por fuera de los límites que la norma impone, sufrirán las consecuencias y no serán incluidos en los espacios de escolaridad.

Asimismo, la educación se basa en una perspectiva binaria y esencialista, sostenida en el par varón-mujer. En la misma línea, la heterosexualidad se constituye como obligatoria y es sostenida también por diferentes prácticas escolares. La más destacable, es quizá, la presentación de un modelo único de familia nuclear heterosexual.

Tal como fue indicado en el título, el sistema educativo se encuentra ligado y a su vez, fundado por la cisnormatividad. La última, es comprendida como un sistema socio cultural e histórico, por el cual se impone el cissexismo, que se constituye como una creencia en donde la genitalidad corresponde (o debe corresponder) con el género auto percibido. En términos morfológicos, el prefijo de origen latino “cis” alude a encontrarse “de este lado”, mientras que el “trans” refiere a estar “del otro lado”. (Cissexual, 2012). El cis-tema educativo, entonces, se posiciona dentro un conjunto de prácticas de poder y domesticación de cuerpos y acciones, que son fruto de un sistema sexo-género cis- heterocentrado y patriarcal, que se sirve de la violencia hacia las personas trans. Se basa en un modelo jerárquico, donde los docentes intentan transmitir (e imponer) a sus estudiantes, saberes que se muestran desideologizados. Pero como, ya fue mencionado anteriormente, delimitan a la cissexualidad como obligatoria.

Cabe destacar que los mecanismos de discriminación y violencia, no son propios únicamente de los ámbitos educativos. Por el contrario, son estructurales y acontecen en todos los espacios. Estos responden a una doble lógica del sistema de género cis-heterocentrado y patriarcal. Por un lado necesita crear el espacio de la mismidad (Hall, 2003), el espacio de la norma, del bien, de la belleza y enfrentarlo con el de la otredad, caracterizado por el caos, la enfermedad y el peligro. (Berná, Cascone y Platero, 2012, p.5.) Aquello que es percibido

como una otredad, entonces, es sistemáticamente agredido (tanto por docentes, como compañerxs y cualquier persona que participe del espacio escolar).

Este proceso, se podría afirmar, corresponde a una de las tantas manifestaciones de lo que Lohana Berkins define como travesticidio social, “*mecanismo llevado adelante por el estado y la sociedad a través de la discriminación, la violencia, la segregación, la represión y la violación sistemática de los derechos humanos de las personas travestis*” (Lohana Berkins, 2007, p.139)

La existencia del cis-tema, implica a su vez, una distinción entre varones y mujeres, lo cual también, encarna una determinada distribución de roles que privilegia a esos dos grupos por sobre las identidades transgénero. Pero ¿cómo funciona esto? Más allá de que una persona trans se pueda identificar con uno de los dos géneros dentro de la lógica binaria, esto no conlleva a que efectivamente ocupe ese lugar en la escala social. Es decir, a pesar de construirse como un hombre, al ser transexual, puede no ser nombrado como tal. Entonces, a raíz de esto, surge una pregunta: si esas personas que no “encajan” con las matrices de género dominantes, deben ser nombradas de alguna manera (en este caso transgénero, pero esto puede pensarse en torno a otras identidades de género travestis, queers, intersexuales, entre muchas otras) ¿qué sucede con aquellas en donde lo cis normativo parece no tensionarse? Si mi genitalidad corresponde con mi género, pensado como una construcción cultural, social, política; ¿cómo soy nombrado? Es aquí donde irrumpe la idea de cis género, que puede pensarse para problematizar la noción de trans género y el hecho de que, lo es que es distinto, siempre debe ser nombrado de alguna manera. Mientras que la normatividad, lo naturalizado, lo que no tensiona a la estructura social, parece no necesitar ser explicado.

Para finalizar este apartado, resulta oportuno retomar lo expuesto varias líneas arriba. Hablar de cis en términos morfológicos y lingüísticos, es hacer referencia a un algo que se encuentra en el mismo lado. Mientras que por el contrario hablar de trans es aludir aquello que se encuentra de otro lado, diferente a este. Según parece, la definición morfológica, no parece alejarse de la política. Si trasladamos esta afirmación a lo que sucede en el sistema educativo, o mejor dicho “cis-tema”, es posible pensar como la exclusión (funcionando junto con otros mecanismos violentos) implica de alguna forma, para las personas trans encontrarse de otro lado. No sólo, en razón de la imposibilidad de acceder e insertarse en el cis-tema educativo, sino también para aquellas que logran transitar un espacio escolar, un bachillerato o cualquier dispositivo educacional, ya sea formal o no.

Pero cabe preguntarse: ¿es posible pensar en un sistema alternativo, crítico, contrahegemónico, que tensione y denuncie a la propuesta del sistema educativo actual?

## **1.7 La lógica de los Bachilleratos Populares**

Los bachilleratos populares se construyen como una alternativa educativa, sustancialmente diferente a la propuesta realizada por los dispositivos tradicionales de la educación formal. Se contraponen a la idea de que el conocimiento debe ser entregado a los estudiantes de una manera acrítica, neutral y unidireccional. El conocimiento en los bachilleratos populares, por el contrario, pretende ser construido por todos los estudiantes y los profesores de manera conjunta. Estas iniciativas cuestionan la escuela tradicional, tanto en sus propósitos manifiestos, como en aquellos que se expresan en las modalidades de funcionamiento cotidiano de la escolaridad –la organización, la estructuración del tiempo, la distribución de los estudiantes, etc.– y que constituyen la base de la formación de la subjetividad. Aunque originariamente surgieron junto a otras actividades que se propusieron reconstruir el entramado relacional de los sectores más vulnerables y garantizar la subsistencia de estos, contrarrestando de alguna manera la “retirada” del Estado de sus tareas sociales; a medida que se fueron fortaleciendo, fueron ensayando y consolidando alternativas a los patrones instituidos de funcionamiento escolar. (Gluz, 2011)

En Argentina, el surgimiento de estos, se enmarcó en un contexto sociopolítico específico. En 2001 se originan, relacionados a experiencias de educación popular, vinculadas a fábricas recuperadas por sus trabajadores y trabajadoras y organizaciones territoriales. Es posible afirmar, por lo tanto, que surgen como respuesta a una necesidad educativa no cubierta por parte del Estado para un determinado sector de la población. (Areal y Terzibachian, 2012).

Las primeras experiencias en el conurbano bonaerense y la Ciudad de Buenos Aires, surgieron por iniciativa de cooperativas de docentes, investigadores y educadores populares que, junto con las organizaciones sociales, pusieron en marcha el mecanismo que concluiría con la creación de los primeros bachilleratos populares.

Es posible señalar como pionera en esta tarea a la Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares (CEIP), la que se constituyó en sus inicios como un equipo de educación popular con talleres de formación propios. Sus miembros provenían principalmente de la Universidad de Buenos Aires y también de varios profesorado nacionales que se encontraban trabajando desde hacía ya tiempo en escuelas medias.

Desde estos dispositivos se plantea la necesidad de construir nuevos vínculos pedagógicos, en los cuales contribuir a formar sujetos críticos. Los bachilleratos, en este sentido, proporcionan una mirada reflexiva, transformadora y contrahegemónica. A su vez, a través de estos pueden emerger nuevos modos de construcción de la subjetividad. Frente a la lógica bancaria, propone la formación de sujetos políticos. Frente al individualismo y a la competencia, sugiere la acción colectiva.

Por lo cual, se busca impulsar la autonomía de los estudiantes que se están formando, construir subjetividades críticas, capaces de discutir, participar y opinar; en base a un proceso dialógico, en el que educador y educando trabajan en conjunto, compartiendo diferentes saberes aprendiendo los unos de los otros.

### **1.7.2 La “Mocha”: Un proyecto educativo que incluye a los excluidos**

El “Bachillerato Popular Travesti Trans Mocha Celis” es definido como un *“espacio educativo inclusivo y no excluyente, con Orientación en Diversidad de Género, Sexual y Cultural. Crítico frente a las desigualdades, fue pensado desde su origen para ofrecer una respuesta frente a la exclusión histórica sufrida por las personas Trans, Travestis, Transexuales y Transgénero.”*<sup>3</sup> La escuela, lleva dicho nombre, en función de la historia de “La Mocha”, travesti tucumana, asesinada por las fuerzas policiales. Si bien la causa judicial que se impulsó desde el colectivo trans, no prosperó, “La Mocha” simbolizó la violencia sistemática que ejerce la policía sobre las identidades trans/travestis. Como así también, la lucha y militancia de sus compañeras y amigas.

---

<sup>3</sup> <http://www.bachilleratomochacelis.edu.ar/>

“La Mocha” no sabía leer ni escribir. Tal como lo indicaba Lohana Berkins, (quien fue una de las principales impulsoras de este proyecto pedagógico) sus compañeras eran quienes le leían los documentos policiales cada vez que se encontraban en comisarías y calabozos. Por ello, ser un cuerpo trans, era ser un cuerpo criminalizado. Vinculado al delito, a la peligrosidad y al ejercicio de la prostitución, como única estrategia de supervivencia posible, que también era violentamente castigada. No es casual, entonces, que el Bachillerato sea nombrado de ésta forma, donde estas corporalidades travestis, puedan ser reivindicadas y reconocidas como sujetos de derechos y se les brinde la posibilidad de acceder y transitar un espacio educativo. Posibilidad que, fue sistemáticamente negada a La Mocha y a tantas otras identidades trans.

Este proyecto, surge en el año 2011, para dar respuesta -principalmente- a una demanda de inclusión en el sistema educativo, especialmente por parte de la comunidad trans. En 2014 egresó la primera camada de estudiantes. El plan de estudios tiene un plazo de tres años y depende de la Dirección de Adultos y Adolescentes del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires. Los estudiantes obtienen el título de Bachiller Perito Auxiliar en Desarrollo de las comunidades.

Este espacio no es concebido en términos exclusivos ni expulsivos, por lo cual el acceso a él, no se limita a una población en particular. Por el contrario, se construye desde una lógica que entiende la diversidad. Libre de discriminación, de sexismo, y de estigmatización donde se recibe y contiene a personas atravesadas por múltiples violencias. Entender a “La Mocha” con estas particularidades, implica reconocer que es constituida desde la pluralidad de identidades de género. Siguiendo la ley 26.743 de Identidad de Género, sancionada en el año 2012, ésta es definida como: *“la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente, la cual puede corresponderse o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo”*. De esta manera, la diversidad de género, siendo uno de los ejes transversales de “La Mocha”, se encuentra en tensión, relación, y discusión con la heteronormatividad, propia del sistema educativo formal. Se entiende a lo heteronormativo, en términos de Warner (1993) como el conjunto de las relaciones de poder por medio del cual la sexualidad se normaliza y se reglamenta en nuestra cultura y las relaciones heterosexuales idealizadas se institucionalizan y se equiparan con lo que significa ser humano.

### **1.7.3 Procesos de inserción/ participación**

#### **Una mirada desde un Bachillerato Popular Trans**

Se entiende a la participación social como un *"Proceso de transformación en respuesta a necesidades de diferente orden y requieren presencia activa y decisoria de las personas, constataría para insertarse en los procesos de decisión de la vida política, decisión de cultura, consumo y distribución. Para que existan actores sociales se deben crear procesos de decisión, movilización, entendiéndose ésta como la capacidad de potenciar para ceder y acceder a la toma de decisiones"* (Vega, 1997, p.2).

Desde ésta postura, asimismo, la participación no se agota en el mero acceso a un dispositivo específico. Para que ésta se desarrolle, es necesaria una apropiación del espacio, que debe ser habitado por las personas que lo transitan.

En cuanto al proceso de inserción y participación en el Bachillerato Popular Mocha Celis, la autora SaSa Testa nos dice que la institución se rige con un proyecto socio-educativo que incluye el recorrido de todas las cuestiones sociales que afectan a la vida cotidiana de los estudiantes. En este sentido, es que se piensa que el Mocha es *"(...)un pilar fundamental en la formación y transformación de las subjetividades estudiantiles que allí construyen (y deconstruyen) el aprendizaje"*. (SaSa Testa; 2008; p.70)

## **Capítulo II**

### **Procesos de participación/apropiación del espacio en "La Mocha" vs Mecanismos de exclusión en los dispositivos normativos**

En el capítulo siguiente, teniendo en cuenta el objetivo general de la investigación, se establecerá un análisis de la participación/inserción de las personas trans en "La Mocha".

A su vez, se analizará los diferentes significaciones que les estudiantes le otorgan a los dispositivos que atraviesan su vida cotidiana.

Por último, se abordará la relación que guardan los procesos de participación en “La Mocha” y los distintos espacios mencionados.

## **2.1 La Mocha Celis como proyecto educativo inclusivo y diverso**

En primera instancia, es necesario aclarar que “La Mocha”, como fue mencionado con anterioridad, es un proyecto educativo que se propone inclusivo, donde su población está integrada por diversidad de identidades de género. Desde ésta lógica, no se excluye a las personas cis género a participar de este espacio. Sin embargo, esto no conlleva a que este se encuentre exento de conflictividad, ya que la mayor parte de la población que asiste a “La Mocha” estuvo atravesada por múltiples violencias y discriminación en su vida cotidiana. Es por ello, que a raíz de esta premisa se siguen reproduciendo lógicas discriminatorias en estos ámbitos definidos como inclusivos y diversos.

En segundo lugar, parece relevante traer al análisis bajo qué condiciones y con qué objetivos les entrevistades, conocen y se acercan a este espacio escolar. Se observa, que en todos los casos, la principal finalidad es la terminación de los estudios secundarios. Esto último, se relaciona con la imposibilidad de que esto suceda en otras instituciones educativas tradicionales. Tal como refieren:

*“Si conocían algún colegio que no sea tan discriminativo porque iba a colegios que antes no aceptaban mi identidad de género y demás”* (estudiante de “La Mocha” de primer año).

Una cuestión a tener en cuenta, que surge en la mayor parte de los relatos, es que conocieron el espacio a partir de que su familia les comentó de su existencia. *“Estaba mi vieja en la camioneta con mi abuelo, estaban haciendo unos trámites y mi abuelo era cantante de tango, cantó con los padres y vive escuchando tango. Estaba en la radio y se pusieron a hablar de este colegio nuevo Bachillerato popular trans y nada mi vieja ya está al tanto de que soy un chico trans y eso entonces nada me comentó del colegio”* (estudiante de “La Mocha” de primer año).

Esto lleva a pensar que existe cierto reconocimiento y acompañamiento por parte de las familias de les entrevistades del proceso de construcción de su identidad de género, identificando al Bachillerato como lugar donde se podrá posibilitar que éstas personas continúen y finalicen sus estudios.

### **2.1.2 ¿Qué es “La Mocha”? Nociones en torno al significado que les otorgan a la escuela**

Para comenzar este apartado, es menester aclarar que hay diversas significaciones de lo que les entrevistados consideran que es “La Mocha”, inclusive, en muchos casos, existen visiones contrapuestas, en torno al sentido que a ésta se le otorga. Mientras que para algunos representa simplemente un colegio (al cual asisten con el único objetivo de terminar el secundario y donde afirman que este no influye trascendentalmente en el desenvolvimiento de su vida cotidiana ni en su construcción identitaria); para otros se configura como hogar y parte fundante de su propia identidad.

Desde ésta posición, se entiende a “La Mocha” como bachillerato, que se construye bajo los supuestos de la educación popular, con una mirada inclusiva y una enseñanza multidireccional donde se intenta a su vez, recuperar las trayectorias de vida, las vivencias y la voz de los estudiantes como sujetos de derecho. Se infiere por lo dicho, que si bien no todos puedan identificarlo claramente, este dispositivo escolar atraviesa - de alguna manera u otra - la vida cotidiana y el proceso de construcción de las identidades de los consultados.

En este sentido, se presenta a continuación el relato de XXX estudiante de 2° año: *“La mocha soy yo. esa es la verdadera descripción de lo que es la mocha para mí, yo soy parte de este lugar y este lugar es parte de mí, yo acá pude ser libre de un montón de situaciones y cosas (...) Para mí la mocha es yo. y yo soy la mocha.”*

En este caso,“(…) La Mocha” ha sido un pilar fundamental en la formación y transformación de las subjetividades estudiantiles que allí construyen y (deconstruyen) el aprendizaje. (Sasa Testa, 2016, p.69)” Asimismo, se vislumbra que existe un proceso dialéctico de construcción de las subjetividades y transformación del espacio al que se asiste. Es decir, que mientras se construye un “ser” a partir de asistir a la Mocha, la última también se construye en función de las representaciones y los significados que le otorgan las personas que en ella participan. “La Mocha” transforma a las personas, mientras las personas transforman a “La Mocha”.

En ésta misma línea, es relevante recuperar lo expresado por XXX, estudiante de 2° año:

*“(…) No, este es mi espacio, tengo que ir para allá. Fui, lo conocí, me pareció increíble, Es un espacio que nunca jamás me voy a olvidar; Realmente es único en el mundo, Y nada, veo que es un espacio de real contención. Que es un espacio de amor, de ayuda, compañerismo.”*

En el ejemplo suscitado, es posible percibir cómo “La Mocha” produce marcas en las identidades de les entrevistades.

A partir del sentido que se construye a través de la frase “*nunca jamás me voy a olvidar*”, se piensa a ésta como un espacio transformador, por el cual los cambios que se produjeron en este, pueden perpetuarse en el tiempo. Se podría inferir, inclusive, que su significado va a ser trasladado a otros espacios de su vida cotidiana.

Desde ésta perspectiva, se estima que los procesos de participación se desarrollan de diversas maneras. Principalmente, se considera que para que sucedan estos, los actores tienen que involucrarse activamente en los mecanismos de toma de decisiones y apropiación de los espacios que habitan. “*Es un espacio abierto, para las personas trans al menos, para que puedan hacer cualquier cosa. Para dar talleres. No sé, la mayoría, la presidenta del centro de estudiantes que está dando talleres. Que ahora es la presidenta, que da talleres de king boxing y artes marciales. Es un espacio abierto. La otra vez también. Fue un amigo mío trans, que es profe de literatura y habló con Francisco y va a dar clases en la Mocha*”(XXX, estudiante de 2° año). En este relato se explicita lo arriba mencionado, la participación no se agota en el mero acceso al dispositivo, sino que insertarse en el espacio otorga posibilidades de realizar actividades, talleres, entre otras; que facilitan la apropiación de éste.

En contraposición a lo expuesto, surge lo explicitado por XXX, estudiante de 3°:

“*No, la escuela no influyó. (..) Yo vengo a terminar el secundario.*” Aquí se vislumbra que algunos estudiantes refieren al espacio solamente como una instancia necesaria para terminar los estudios secundarios, donde la participación se limita a la asistencia obligatoria a clases. Sin embargo, el hecho de poder sostener la escolaridad, ¿solamente conlleva apropiarse del espacio? Teniendo en cuenta lo que significa para las personas trans tener esta posibilidad, ¿no genera también un cambio en la subjetividad?. Si bien le estudiante no describe una relación directa entre asistir a este espacio y ver modificado algún aspecto de su cotidianidad, el poder continuar con el proceso pedagógico (con todo lo que este proceso implica en términos de diversidad, respeto, autonomía y ciudadanía), es una manera de construir subjetividad. Esta afirmación, así también como las preguntas se podrán contestar y ver con más claridad en los apartados siguientes.

### **2.1.3 Condiciones de vida de la población estudiada**

Si el objetivo de este trabajo supone el pensar que existe una relación entre la participación en “La Mocha” y la construcción de sus vínculos en su vida cotidiana, no se debe olvidar relacionar esto con las condiciones de vida que las personas trans tienen al momento de insertarse en dicha institución. De esta manera se logrará ver los cambios que supone estar participando en un Bachillerato de estas características. Un término que parece acertado para comenzar este apartado, es el concepto de travesticidio social, como mecanismo estructural de discriminación, exclusión a las personas trans/travestis.

Es preciso para continuar con el análisis, acercarse a la categoría de condiciones objetivas de existencia (Bourdieu, 1999, 1988). Este concepto no solamente hace alusión a términos de clase, sino también a todas las condiciones estructurales para llevar a cabo las prácticas sociales de las cuales los agentes no tienen el control, así también como los diversos discursos que son construidos en su vida cotidiana. No se limita a un sentido clasista, pero si se cree que la condición de clase de las personas entrevistadas, la posición que ocupan en el espacio social y también el capital que cada una posee (centrándose en el cultural y económico) está fuertemente relacionado a la manera en que construyen su identidad de género, cómo se vinculan con la institución en la cual estudian y la relación que se tiene con su familia, pareja, etcétera. Aquí entonces, también se relacionan las significaciones que se le otorgan a las instituciones, principalmente a “La Mocha”, ya que a partir de estas, se podría repensar lo que significa hoy para ellos estar estudiando ahí, así como el proceso por el cual hoy algunos lo consideran un lugar de pertenencia con el cual se sienten identificadas. En este sentido, es que la mayoría de les entrevistades que a través de procesos y prácticas desestructurantes, pudieron adquirir capital tanto simbólico como cultural, participan de un modo más activo en la institución, trabajan, participan de talleres, se interesan por la militancia, etcétera.

A continuación la encuesta que se utiliza para dar cuenta de las condiciones de vida que posee la población trans hasta el momento es la llevada a cabo por Lohana Berkins y el Ministerio Público de la Defensa, en el libro “La revolución de las mariposas”, del año 2017. Ésta, se dedicó a analizar y cuestionar la situación de esta población en los diversos ámbitos de su vida cotidiana. Cuando se piensa en las condiciones laborales de las personas trans, nos encontramos con un panorama de suma complejidad, que deriva en altos niveles de

vulnerabilidad. En números: el 88% de mujeres trans y travestis nunca percibió un trabajo formal. Para los hombres trans el 48,5% manifestó haber tenido un trabajo formal (sin un análisis previo, se visualiza cómo opera el sistema patriarcal, en el cual las mujeres trans obtienen menos trabajos formales, al haber estadísticamente menos cupo laboral para las femineidades). Ahora bien, estos números reflejan lo que sucede en el trabajo formal. En este sentido, al ser una población excluida continuamente del sistema laboral formal, la gran mayoría de ellos posee un trabajo informal y/o precarizado. En números, encontramos que el 45% de las mujeres trans y travestis alguna vez tuvo trabajo informal con esto nos referimos a trabajos como se dijo sumamente precarizados, ocasionales, sin continuidad en el tiempo, como pequeños comercios, servicios de gastronomía, cuidado de personas, trabajo doméstico, etc. Para los hombres trans, es el 78,5%.

Se puede analizar a partir de los datos de éste estudio que se trata de una población excluida del mercado laboral, precarizada, discriminada; lo que conlleva a que ésta se halle en una situación de vulnerabilidad. Estas encuestas, reflejan la realidad de la ciudad de Buenos Aires en el año 2017, en contextos de neoliberalismo, en donde la flexibilización laboral y el desempleo se profundizan cada vez más. Si bien se considera que existe una exclusión estructural hacia éstas identidades y aún en contextos de notables mejoras sociales y políticas, no logran ingresar al Mercado laboral; en la actualidad ésta problemática se agudiza aún más. No obstante, existen algunas experiencias vinculadas al cooperativismo y la economía popular. Las mismas se iniciaron en base a una construcción colectiva, como respuesta -autogestiva- a las demandas que la población referida presentó, sobre todo con respecto a la imposibilidad de insertarse en un empleo formal. Resulta oportuno, en ésta instancia, hacer mención a la *“Escuela Cooperativa Textil de Trabajo para Travestis y Trans Nadia Echazú”*, cómo ejemplo de ello. *“Esta cooperativa es el primer emprendimiento laboral a nivel mundial gestionado y administrado por travestis, que además incluye la modalidad educativa: brinda capacitación en costura a todas las ingresantes. El taller fue inaugurado en junio de 2008, por Lohana Berkins, con 22 trabajadoras y en poco tiempo llegaron a ser 65”* (Santoro, 2019).<sup>4</sup> El principal objetivo de ella, es brindar herramientas (a través de la capacitación), que permitan que les trans puedan desarrollar una estrategia autogestora para la reproducción de la vida. A su vez, se plantea desde una idea de integración social, cuya

---

<sup>4</sup> La cooperativa fue inaugurada en 2008 por Lohana Berkins, quien consiguió a través del Ministerio de trabajo una vivienda de dos pisos para que desarrollen sus actividades. En la actualidad, este proyecto se sostiene de manera completamente autogestiva, no recibiendo ningún tipo de subsidio económico por parte del gobierno.

finalidad es también que las personas que se encuentran en situación de prostitución, puedan obtener un empleo.

#### **2.1.4 Procesos de participación y apropiación del espacio**

Si bien según lo descrito anteriormente es posible percibir desde qué noción se entiende a la participación y de algunas formas en las cuales ella se desarrolla, parece de suma importancia definirla con mayor precisión.

En principio, “La Mocha” tiene una mirada disímil de la participación que tienen otros espacios socio educativos. Ésta otorga mayores herramientas que permiten a las personas poder asistir a diferentes actividades. Con esto se deja ver que la institución al estar inserta en un sistema de educación popular y al tener una mirada diversa e inclusiva, incentiva a que les estudiantes participen y construyan un lugar de pertenencia.

No obstante, el poder sostener dichos espacios, se relaciona con las condiciones de vida que les estudiantes tienen. Es decir, poder insertarse en dichos ámbitos de participación, guarda relación directa con las posibilidades económicas (mayormente), temporales, culturales, geográficas, entre otras.

*“Yo era delegado estudiantil en ese momento(...)después de segundo a tercero me re costó porque falté casi la mitad de la cursada, por el tema de mi vieja porque yo soy el único sostén de la familia, por ahora.”* (XXX, estudiante de segundo año). Sin embargo, estas condiciones de vida también afectan a la necesidad de algunos estudiantes de participar activamente, es decir al construir un espacio de pertenencia, muchos de ellos consideran que es sumamente importante no solamente ir a las actividades, sino también formar parte de espacios de militancia, así también como de charlas, talleres, etc. Tal es el sentido de pertenencia que algunos estudiantes construyeron del espacio que lo consideran un “hogar”, o de manera textual *“La mocha soy yo”*. Esto está, como ya se mencionó, ligado especialmente a las condiciones de vida, ya que al haber transitado situaciones de vulnerabilidad social, económica, cultural, o al haber tenido problemas con su grupo familiar conviviente (sobre todo de aceptación) se le otorga mayor importancia al tránsito por espacios de estas características.

Sin embargo, este sentido de pertenencia también se encuentra asociado a la posibilidad de poder terminar el secundario, en un espacio en donde se sientan cómodos. Las escuelas, que se encuentran atravesadas por la cis norma con mecanismos de violencia, discriminación y transfobia son lugares que expulsan a las personas que se encuentran “del otro lado”. Ellos así lo manifiestan: *“Osea, es real, no estoy exagerando, me han jodido, me han hecho mucho bullying. Entonces, también, por ciertos problemas que he tenido en el colegio, me he tenido que cambiar a más de diez colegios(...) Literal, a siete más o menos y después dije “bueno, lo dejo a la mierda”* (xxx, estudiante 2 año, “La Mocha”) *“les pregunté si conocían algún colegio que no sea tan discriminativo porque iba a colegios que antes no aceptaban mi identidad de género y demás”* (xxx, estudiante de 1 año, “La Mocha”). En estos relatos se puede ver cómo le otorgan una importancia muy significativa al hecho de poder terminar los estudios, de sentirse cómodos de estar en un espacio que acepta su identidad.

La comodidad, es una de las primeras cuestiones que surge cuando se les pregunta cómo se sienten en el espacio. Sin embargo, se reconoce que los modos en los cuales se construye un sentido de pertenencia, son diversos y están atravesados por distintos mecanismos. Uno de ellos está como se dijo, altamente ligado a sus condiciones de vida y a la significación que le otorgan al espacio, así como a la forma de participación en él. A continuación se podrá ver como la sostenibilidad educativa, se conformaría como otro mecanismo de apropiación del espacio, por la significación que le otorgan a este, inclusive para las personas que no tienen una participación tan activa en la institución.

## **2.2 Educación:**

### **2.2.1 Sostenibilidad educativa como significante de “La Mocha”**

A partir de lo explicado en el apartado anterior, se hace posible vislumbrar que se hace compleja la sostenibilidad de las trayectorias educativas en espacios tradicionales. En este sentido, el hecho de no poder permanecer en una escuela, es un factor que determina de qué forma las personas pueden establecer determinados vínculos con las instituciones.

Anteriormente, se describió cómo los estudiantes configuraban de diferente forma, un imaginario de “La Mocha”. Entre las diferentes significaciones, algunos afirmaban que observan que ésta no es más que un medio para terminar sus estudios, mientras que otros

entendían al dispositivo como parte de ellos, como un hogar. Si analizamos las primeras significaciones parecería ser que para ellos la sostenibilidad educativa no supondría mayor sentido que simplemente un medio para lograr un objetivo. Sin embargo a partir de analizar las condiciones en las cuales se desarrollaron sus procesos de aprendizaje en otros espacios, esto es a partir de una lógica exclusiva y discriminatoria, se puede dar cuenta que “La Mocha” es mucho más que eso. En muchas ocasiones, ellos mismos pudieron manifestar que previamente a estar en el bachillerato, su vida no era la misma. Entonces, lo que queda claro es que se le otorga un sentido muchísimo mayor a la posibilidad de sostener una educación a lo largo del tiempo que a otras cuestiones. El percibir que “La Mocha” es un lugar donde se rompe con estos mecanismos de exclusión, el poder tener una continuidad en su escolaridad supone de por sí un mecanismo de apropiación del espacio. En este sentido es que cuando se refieren a “La Mocha” lo caracterizan como un espacio inclusivo, diverso y cómodo.

*“Tengo ganas de venir a estudiar. Aunque me parece feo el hecho de que exista un colegio así, por el hecho de que no puedes ir a un colegio normal porque te van si sos un chabon trans te van a tratar de lesbiana o si sos una mujer trans te van a tratar de puto, es feo tener que llegar a la instancia de tener que buscar un colegio donde no discriminen, pero nada.” (XXX; estudiante de primer año).*

En este relato, es claro lo anteriormente explicado ya que le entrevistado afirma “tengo ganas de estudiar” por un lado; mientras que por otro, contrasta ésta experiencia con la que se puede atravesar en un colegio normativo.

### **2.2.2 La escuela como dispositivo de poder**

En torno a los objetivos que se plantea ésta investigación es necesario tener en cuenta que implicancias tiene el “cistema” educativo en contribuir y construir identidades.

Resulta fundamental aludir a una cuestión, es propicio adscribir a la noción de dispositivos para referir a los diferentes espacios que transitan las personas en su vida cotidiana. Se selecciona este término, ya que permite vislumbrar las dimensiones de poder que atraviesan a estos. En este sentido, siguiendo lo propuesto por Michel Foucault (2012) se entienden a los dispositivos como un conjunto de prácticas, enunciados filosóficos, discursos, construcciones arquitectónicas, entre muchos otros. Dicha definición del concepto, no sólo refiere a espacios

físicos, sino que también alude a dimensiones simbólicas. Un dispositivo pueden ser una escuela en sí misma, como así el modo en que circulan los aprendizajes.

Tal como fue antes adelantado los dispositivos educativos son por excelencia, moldeadores de prácticas y comportamientos. Desde un principio de neutralidad, se ponen a la hetero y cis sexualidad como principios básicos (e irrevocables) reguladores de la sociedad, como destaca Val Flores: *“Existe un opacamiento de la identidad sexual de quien enseña, que tiene significativos efectos epistemológicos y políticos, entre ellos, que el conocimiento de las sexualidades se muestra desencarnado y objetivado a través de una relación de distanciamiento del propio cuerpo y de los otros, además de ubicar a la heterosexualidad como un lugar de supuesta neutralidad a través de su silenciamiento y autoinvisibilización; esto reconduce, paradójicamente, a una reprivatización de la sexualidad”* (Flores, 2015, p.3). No obstante, si bien este régimen se encarna en aquellos que enseñan, es posible identificar que es estructural y se hace presente en todas las prácticas de aprendizaje. Las instituciones de escolaridad son parte de un sistema político, que construye cuerpos y formas de ser hegemónicas.

Sin lugar a dudas, estos mecanismos son fácilmente identificables en lo que mencionan los estudiantes. El atravesamiento por la escuela, suele ser traumático y conflictivo, donde, en la mayoría de los casos no son respetados sus identidades ni sus deseos. Tal como lo dice un estudiante *“La primaria era re complicada porque yo me identifico así desde los once años y desde los once que en mi barrio al menos, desde que yo empecé a identificarme así. O sea, es real, no estoy exagerando, me han jodido, me han hecho mucho bullying. Entonces, también, por ciertos problemas que he tenido en el colegio, me he tenido que cambiar a más de diez colegios. La primaria incluso, hasta los quince años. Me recorrí todo Avellaneda, viste. Fui a la N° 1, a la 22, a la 4. A la que está acá. A la 42... Literal, a siete más o menos y después dije “bueno, lo dejo a la mierda”.* (XXX, estudiante de segundo año).

Si bien es posible afirmar, que dicha situación atraviesa a las personas entrevistadas; lo hace de forma distinta. En el relato de los adolescentes (que tienen entre catorce y dieciséis años), también se expresa la dificultad de continuar con la escolaridad, pero la responsabilidad de ello se le atribuye a las instituciones, docentes y directivos. Por el contrario, se explicita que la relación con pares es completamente diferente. *“Yo en realidad no tuve tan mal recibimiento mis amigos en el momento todos me trataban como XXX, me hablaban con*

*pronombres masculinos y eso, en ese tema no tuve muchos problemas, el lío siempre fue con el colegio. Con la institución, viste”.(XXX; estudiante de segundo año).*

Los vínculos afectivos con estos se basan en el respeto y el compañerismo, de manera que, se continúan sosteniendo hasta el momento.

Lo expuesto, sin embargo, puede asociarse a cómo perciben las adolescencias a las identidades trans. El contexto actual, podría percibirse, facilita que las relaciones entre compañeros se desarrolle desde una lógica más cercana a la equidad. Esto puede enlazarse con un cambio de paradigma, sobre todo basado en la sanción de La Ley de Identidad de género en 2012, así como también a la participación de los estudiantes en algunos espacios como casa trans<sup>5</sup>, que tienen una visión diferente a la de las organizaciones tradicionales. Igualmente, se puede reconocer que aún en espacios cisnormativos, como la escuela secundaria a la que se aludió en la anterior experiencia, existe cierta modificación en las relaciones entre los estudiantes más jóvenes. En este sentido, la cuestión etaria, ocupa un rol importante. Las juventudes, en este caso, son las que más a menudo se replantean los modos de relaciones (más excluyentes) y conforman vínculos de igualdad entre pares.

## **2.3 Familia**

### **2.3.1 Construcción de vínculos familiares: aproximación al concepto de familia ampliada y al proceso de transición, como determinante del ejercicio de tareas de contención familiar.**

A la luz de lo expuesto por Díaz Tenorio (2007) adscribimos a concebir a la familia desde dos dimensiones: como institución y como grupo social. Como institución social no ha podido ser reemplazada por ninguna otra, dado su papel rector en el proceso de socialización de los individuos, proceso cambiante a través del tiempo y en las distintas sociedades. Su carácter institucional la ubica en una estrecha relación con la sociedad, no sólo por constituir el mejor espacio de vínculo e intermediación entre el individuo y el sistema social, sino como espacio

---

<sup>5</sup> En junio de 2017 se inauguró la primera casa trans del país. Un espacio de contención, sociabilidad y protección de los derechos orientado a la población trans. (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2017)

privilegiado para la acción de políticas sociales y económicas. Como grupo social, la familia realiza un conjunto de funciones, cuya integración da lugar al cumplimiento de la función educativa o socializadora. Constituye un sistema de relaciones de disímiles características (afectivas, consanguíneas, cohabitacionales, etc.) que garantizan la reproducción social y la satisfacción de necesidades de sus miembros, y regulan espontáneamente su desarrollo. De manera que, para analizar el desarrollo de la familia, resulta necesario combinar la valoración e inter-influencia de indicadores a nivel macrosocial y su estudio como grupo, como unidad de análisis, teniendo en cuenta los factores contextuales que la constituyen y la modifican.

Sumado a lo mencionado previamente, desde esta concepción, se adscribe a un paradigma de familia ampliada, en la que se incluyen todas las relaciones que les provean afecto a las personas, basándose en lo que éstas reconocen como grupo familiar.

Uno de los aspectos más significativos que atraviesa las personas trans, es el proceso de transición. Si bien, desde diferentes posicionamientos teóricos, sobre todo aquellos provenientes de las ciencias médicas, este se reduce a un tratamiento hormonal que implica modificaciones corporales, desde esta concepción, se pretende comprenderlo de manera más exhaustiva. A partir de esto, se afirma que dicho proceso, incluye una transformación que supera lo físico y puede implicar cambios sociales, psicológicos, culturales, entre otros. Tal como lo explica Eleonora Garosi: *“La transición, es aquello que atraviesan las personas trans, que viven en un género diferente al asignado al nacer emprenden una serie de transformaciones de los marcadores de género que, convencionalmente, diferencian hombres y mujeres, poniendo de manifiesto los signos que socialmente utilizamos para atribuir el género a nosotros y a los demás.”* (Garasi, 2012) La modificación de estos marcadores del género puede resultar en distintos procesos de: reproducción, innovación o superación del esquema dominante de género. Si bien los miembros de una sociedad tienden a reproducir los patrones dominantes del género y de la transición, existen todavía espacios de resistencia y transformación.

Según lo visualizado durante este trabajo, es posible enmarcar el comienzo de la transición durante la infancia. Sin embargo, se puede identificar que la adolescencia aparece como una etapa cargada de conflictividad, donde se presentan situaciones que generan, de alguna manera, un quiebre entre quienes se reconocen como trans y sus familias. Donde, los miembros de ésta - sobre todo aquellos que residen y conviven en un mismo lugar - son los primeros en mostrarse reticentes a acompañar dicho proceso de transición.

*“Solamente en mi familia le costó mucho a mi vieja, porque somos ella y dos hermanas. Solamente se le conté a ellos y nada lo aceptaron bien, bah mi vieja lo aceptó bien, pero a día de hoy le cuesta un poco...pero se corrige”.* (XXX, estudiante de 1º año, 16 años)

El comienzo del proceso de transición en les entrevistades más jóvenes, - si bien no se halla exento de tensiones - no aparece como motivo de cese de las tareas de contención y cuidado por parte del grupo familiar.

Por el contrario, les adultes entrevistades, reconocen que el hecho de transmitir la identidad de género construida, produjo enfrentamientos explícitos con el grupo familiar. En este sentido, las personas trans (sobre todo durante sus niñeces) fueron, en términos de la autora Susy Shock, desabrazadas. Ya que, pertenecieron a un hogar que se constituyó bajo los impuestos de una cis y una heterosexualidad obligatoria, que expulsó del seno paterno y materno a quienes no las cumplieron. No obstante, dicha expulsión no fue necesariamente la exclusión explícita del hogar familiar, pero sí implicó el desarrollo de prácticas y comportamientos que, de alguna manera, producen una exclusión implícita del grupo familiar.

*“Si cuando ya tenía bastante asimilado el tema, me costó contarle que quería ser una mujer. Yo empecé con todo esto en total oscuridad. Iba mucho al hospital, todos los días. ¿Que te pasa tenes cancer contanos, al final les conte. “¡No estas loco como puede ser!”* (XXX, estudiante de 3º año. 42 años)

Por lo anteriormente expuesto, dividiremos en 3 grupos etarios a las seis entrevistas realizadas, en primer lugar un grupo que oscila entre los catorce y dieciséis años de edad, un segundo grupo que oscila entre veinte y treinta años y un tercer grupo que oscila entre treinta y cinco y cuarenta años de edad para analizar de qué manera se involucran las familias en dicho proceso. Cabe aclarar, en este caso, que esta división no es aleatoria. Es necesario dar cuenta de en qué contextos socioculturales estos grupos desarrollaron su infancia y comenzaron con el proceso de construcción de su identidad, para dar cuenta de por qué se decidió dividirlos de esta forma.

El primer grupo, es decir, el más joven de los tres creció en un contexto muchísimo más favorable, en donde se realizaron muchos avances en cuestiones de género y de niñez y adolescencia. Por ejemplo la Ley Nacional N° 26.061 y Ley 114 CABA, en este sentido, se puede dar cuenta de un avance visible en materia de derechos para con los niños, gracias a que se abandona el paradigma del patronato para dar lugar a un nuevo paradigma basado en

los niños como sujetos de derechos. En donde su voz es recuperada, respetada y tenida en cuenta. En términos de género la Ley de Identidad de Género (Ley Nacional N° 26.743), que no sólo garantiza y reconoce el derecho de las personas sobre su identidad de género, sino que además posibilita el derecho de éstas a su pleno desarrollo. También hay que tener en cuenta que no solo se produjeron avances en materia de leyes y derechos, sino que también en políticas públicas, en materia de empleo y de crecimiento económico.

El segundo y el tercer grupo desarrolló su infancia en contextos más hostiles, tanto en materia de derechos de género, de niñez y en contextos de un avance del neoliberalismo, vinculado a una de las crisis más importantes que sufrió el país. Sin ninguna duda para el tercer grupo, su infancia se vio completamente influenciada por la vuelta de la democracia en la década de los ochenta, pero muy cercana también a épocas de la dictadura militar y el neoliberalismo más extremo. El análisis que se presentará a continuación cobra mayor sentido, si se tienen en cuenta estos atravesamientos socioculturales.

Entonces, en el primer rango etario, se pudo observar que el grupo familiar se encuentra implicado en el proceso de transición, al que se comprende como parte constitutiva de la construcción de la identidad de género de las personas encuestadas. En ambos casos -en un rango etario de 14 a 16 años- un miembro de su familia les hizo conocer la institución “La Mocha” e inclusive hasta participaron activamente del comienzo del proceso de hormonización. No obstante, desde lo anteriormente planteado, no se concibe que lo descrito se encuentre exento de conflictividad.

En el segundo y tercer grupo, por el contrario, se pudo visualizar que el grupo familiar estuvo involucrado de una forma más conflictiva e inclusive se mostraron en desacuerdo con ésta “transformación”. En todas las oportunidades, se reconoce que al menos un familiar no supo cómo acompañar ésta cuestión.

Es de suma importancia destacar que, según lo planteado, las personas más jóvenes han podido ser más contenidas por sus familias, en la etapa descripta. Mientras que, aquellos que tienen entre veinte y cuarenta años la transitaron de una manera más problemática. Por ello, se asegura que ser joven no es el factor que determina ser aceptado (en todos los casos se vislumbra que se expuso la identidad de género desde muy temprana edad), sino que es el contexto el que determina cómo se atraviesa una infancia/adolescencia/juventud trans. Es decir, que según los relatos recabados, ser adolescente y trans en la actualidad no está dotado del mismo sentido que hace veinte años. Si durante la niñez se explicitan los primeros deseos

de ser reconocidas según la identidad de género construida, es posible interpretar que el momento actual propicia prácticas de reconocimiento que en contextos anteriores no se habilitaban.

## **2.4 Salud:**

### **2.4.1 Moldear los cuerpos: Prácticas médicas y proceso de transición.**

Con el objetivo de comenzar este apartado, es preciso resaltar desde qué postulados se atendió (y entendió) el ser trans, desde los dispositivos de salud. A partir de su conformación a mediados del siglo XX, se pensaron a través de un protocolo estandarizado de atención. La modalidad particular que adquirió el abordaje biomédico, se fundamentó en: terapias hormonales e intervenciones quirúrgicas.

Al iniciar el tránsito por el dispositivo, los cuerpos trans son narrados y percibidos por la mirada médica como ‘cuerpos erróneos’, ‘cuerpos equivocados’ que es necesario normalizar e intervenir. La función ‘medicalizadora’ será entonces de ‘reencauce’, a través de la ‘readecuación’ y ‘reasignación’; mediada en este caso, por un conjunto de intervenciones tecnológicas, tendientes a homogeneizar los cuerpos y los deseos en base a dos categorías posibles: ser varón o ser mujer. Tal como afirman Ortega, Romero y García Dauder (2006), desde la biomedicina se considera que una identidad de género ‘saludable’ es aquella que se corresponde con una anatomía externa –independientemente de que haya sido conseguida mediante cirugía y hormonas– y con una sexualidad heterosexual. Por lo tanto, se impone la necesidad de poseer un sólo sexo que sea coherente con una identidad de género, con un rol de género, y que a su vez de lugar a un deseo heterosexual. Las intervenciones médicas de ‘transformación’, tanto químicas como quirúrgicas, han tendido generalmente a reproducir el orden dimórfico y los ideales pre-establecidos de lo que es ‘ser hombre’ o ‘ser mujer’. (Dellacasa, p.81, 2017).

Desde este postulado, se define a lo anterior como proceso de transición. Sin embargo, no se lo reduce al tratamiento hormonal, sino que se concibe como un proceso biológico psicológico, social y cultural. No se lo comprende como un proceso meramente médico, que implique la realización de intervenciones quirúrgicas. No obstante, la construcción identitaria se vincula con la búsqueda de constituir un cuerpo femenino o masculino, que es sometido a

diversas prácticas médicas violentas e invasivas. Esto sucede, ya que el sistema binario se plantea como necesario y obligatorio, por lo tanto los cuerpos deben moldearse lo suficiente, para responder al imaginario social planteado. En este sentido, se trae al análisis al concepto de travestización, planteado por Josefina Fernández. Si bien se considera útil para elaborar este estudio, también es preciso aclarar que no se limita a explicar el proceso por el cual las personas constituyen una identidad travesti (como lo retrata la autora) sino que, permite entender cómo se produce el nexo entre construcción de identidad, deseo sexual y corporalidad en todas las identidades disidentes que fueron entrevistadas.

Para este estudio, como ya fue afirmado, es fundamental recoger qué significados le otorgan les estudiantes a dicho proceso. En ésta dirección, se retoma a la transición tal como ellos la perciben y describen. Esto conlleva a que ésta sea atravesada de formas variadas. Mientras que para algunos, implicó necesariamente el exponerse a intervenciones médicas, para otros se desarrolló sin tener que hacerlo. En muchas oportunidades, ésta se inicia - según lo relatado- con expresar por primera vez, como es sentida la identidad de género.

*“Si tuve un espacio de reflexión muy grande y de ahí decidí que tenía ganas de llamarme XXX y empezó la transición hacia una femeneidad”* (XXX, estudiante de segundo año).

A partir de lo citado, se vislumbra que en este caso, el comienzo de la transición (tal como lo identifica le entrevistado) se relaciona con la elección de un nombre que se corresponda con su género autopercebido.

#### **2.4.2 (Barreras de) Acceso a la salud de personas trans**

Para abordar la relación entre las personas trans y los dispositivos de salud, es necesario dar cuenta de cómo se produce el acceso a estos.

Existen, sin lugar a dudas, múltiples barreras de accesibilidad que imposibilitan que las personas trans participen de dichos espacios. Se afirma, entonces, que la imposibilidad se da tanto en términos simbólicos como materiales. Esto significa que la asistencia a centros de salud, hospitales o cualquier institución sanitaria se halla atravesada por distintos mecanismos que implican violencia, estigmatización, exclusión, discriminación (entre muchos otros). Esto es así porque el sistema de salud, como fue anteriormente destacado, se funda sobre la cis y heteronormatividad, bajo la hegemonía médica donde prevalece lo biológico como determinante de las identidades y construcciones de género.

Lo antes descrito, se ejemplifica de manera concreta en lo que relatan les entrevistades, con respecto a la experiencia que tuvieron de acuerdo al acceso a la salud. *“Me cuesta mucho, tengo una relación difícil. Me cuesta mucho ya de por sí, por como es el sistema de salud. No es una cosa amigable es hostil y es forzoso(...)”*(xxx, estudiante de 2 año)

*“Yo era una torta chonga embarazada, entonces yo les exigía que me digan “él” y no “la” entonces para fingir todo y que me atiendan éramos tres el donante la madre y yo, la pasé muy mal, tuve un embarazo de mierda.”* (xxx, estudiante de 2 año).

Se observan mecanismos de atención relacionados a la violencia y el maltrato explícito de las personas y los cuerpos.

Sin embargo, es menester resaltar que en la actualidad se constituyeron nuevos espacios, o se modificaron algunos ya existentes que se posicionan desde un modelo diferente, basado en el respeto por las identidades de género y disidencias.

*“En Rosario, en un hospital público. Si en Rosario el sistema de salud con respecto a diversidad esta mucho mas avanzado que acá.”*(xxx, estudiante de 2 año).

No obstante, esto obliga a repensar lo siguiente: a pesar de que existen dispositivos contra hegemónicos basados en el respeto de las identidades trans, no se da un cambio estructural en la salud pública, y esta sigue siendo percibida como hostil, violenta y con mecanismos de exclusión y discriminación.

## **2.5 Trabajo**

Al analizar la situación laboral de las personas que fueron entrevistadas para ésta investigación, se podrá ver que la gran mayoría atraviesa situaciones de vulnerabilidad laboral. Del primer grupo que posee entre 35 y 40 años, realizan servicios gastronómicos y/o no poseen empleo de ningún tipo ya que viven con su grupo familiar. Del segundo grupo, es decir desde 25 a 35 años, trabajan en empleos precarizados/informales como por ejemplo repartidor de comida. El tercer grupo de 14 a 17 años, no trabaja, estudia y vive con su familia. Su participación en “La Mocha” sin embargo, puede ser un aporte fundamental para encontrar una salida a esta situación. Como ya se mencionó anteriormente, las características que posee la institución al tratarse de un Bachillerato Popular, incluso con las disidencias y las personas trans, travestis, una de las funciones principales que se tiene, a la luz de lo propuesto por la autora Sasa Testa es: *“Empoderar al estudiante brindándole las*

*herramientas de perfil formativo para poder consolidar el perfil ocupacional*” (Sasa Testa, p.71)

Cuando se alude a la categoría de perfil ocupacional, se la piensa de un modo ampliado en donde no se reduce meramente al acceso a un trabajo, sino también a cómo abordar una entrevista laboral, cómo realizar un curriculum. En ésta instancia, es importante destacar que en “La Mocha” se brindan talleres de formación profesional de los cuales, como por ejemplo peluquería, defensa personal, gastronomía, fotografía, teatro, etc. Si bien las personas entrevistadas no participan de ninguno de estos talleres, estos están a disposición de todos los estudiantes.

En referencia a su trayectoria laboral, comenta una estudiante: *“Y yo me compré la moto también para poder trabajar por cuenta propia y no tener que depender de ningún documento. Si dejar flyers, pero nunca en empresas privadas porque eh... Me iban a pedir el DNI.”* (estudiante de 2º año de “La Mocha”). Aquí puede verse claramente representado como su trayectoria laboral estuvo vinculada a su identidad. Por un problema con su partida de nacimiento, no podía acceder a un documento que denotara su identidad autopercebida. ¿Si hubiese tenido un DNI, la situación habría sido distinta? Teniendo en cuenta las estadísticas, en un primer momento se diría que no. Hay que tener en cuenta, también, que se trata de una masculinidad trans. Por el contrario, las feminidades trans, poseen menor cupo laboral, así también como peores condiciones de trabajo. De esto se deduce, que las feminidades, aún en el caso de las personas trans, se encuentran subordinadas a las masculinidades, que ocupan un lugar hegemónico aún en estos casos.

## **2.6 Otros espacios de participación: Política, militancia y construcción colectiva de personas trans.**

En primer lugar, desde la noción de militancia no se hace hincapié exclusivamente a la participación en partidos políticos tradicionales, sino que se van a considerar a todos las instancias que impliquen organización colectiva y sean identificadas por los estudiantes como espacios de pertenencia. Asimismo, estos se conciben como espacios de disputa, donde se busca modificar alguna dimensión de la estructura social. En la mayoría de los casos, se vinculan directamente a demandas relacionadas, principalmente, a cuestiones de género. Sin embargo, en otros, pueden aparecer relacionados con otros discursos y prácticas, asociados al

mejoramiento de la calidad de vida de las personas. Muchos de ellos, hacen uso de su experiencia (sobre todo de manera discursiva) en función de generar redes de participación, movilización y acompañamiento. Todas estas experiencias, serán consideradas, en adelante, como prácticas de militancia.

En primer lugar, se observa que dichos espacios de participación, se definen en torno a la identidad de género. *“Yo empecé yendo a un lugar que se llama casa trans (...) Es un lugar donde se juntan gente trans y hacen charlas para varones trans, mixtos, los viernes hacen contención de parejas hay un colegio ahí también, tratamiento psicológico que yo voy al psicólogo ahí también, dos veces al mes organizan reuniones para ir y pasar un rato, para compartir viste”*. (XXX, estudiante de 1 año). Esto significa que las personas suelen acercarse porque consideran que son lugares en donde se van a encontrar contenidos y acompañados.

En segundo lugar, se reconocen otros espacios de participación que tienen como principal característica el uso de la experiencia en la propia trayectoria de vida y tienen el objetivo de iniciar procesos de acompañamiento. Suelen tener formatos de charlas, presentaciones, talleres, entre otros. La característica que tienen en común es la identidad de género de ambos: tanto de la persona que produce esos espacios como de quienes asisten (son pensados para género disidentes).

*“Fui a dar la charla el viernes, terminó de dar la charla y unas personas, muchas tres chicas, un varón trans, un no binario se acercó y me pidieron que los abrace y se pusieron a llorar y me dijeron que se sintieron reflejados en mí”* (XXX; estudiante de 2 años).

Por último lugar también se identifican -tal como fue referido- participaciones a dispositivos de militancia más relacionados a los tradicionales. No obstante, la inserción en estos, suele corresponderse con determinadas demandas que también se asocian al género.

*“Mi militancia fue más que nada trans. No, perdón, digo feminista. El feminismo a mí me salvó la vida, como mujer te digo. Cuando era menor de edad y estaba totalmente desprotegido, desamparado, sintiéndome culpable, hasta que conocí el feminismo y ahí me di cuenta de que no era culpable de nada”*

Antes de finalizar, no obstante, es de suma importancia establecer una relación entre la posibilidad de participar en espacios de militancia y hacerlo en otros espacios. Tal como lo refiere: *“También, el no haber terminado el secundario, me despotenció políticamente. Terminó en no tener muchas herramientas políticas para debatir, para charlar”*. (XXX,

estudiante de segundo año). Aquí resulta, que el no haber logrado integrar espacios educativos, laborales, o de otro tipo, puede influir negativamente en tanto ser parte de dispositivos políticos.

Es posible concluir el presente apartado, resaltando que a pesar de las barreras de accesibilidad que se pueden presentar, existe en la mayoría de los estudiantes una participación en distintas instancias de organización colectivas, que tienen diferentes formatos y características. De igual forma, en última instancia todas ellas implican generar prácticas de movilización y transformación de lo establecido.

## **Capítulo III**

### **Construcción de vínculos socio afectivos en diferentes espacios de la vida cotidiana. Cuatro modelos específicos de relaciones sociales en “La Mocha”**

En este capítulo se analiza cómo los estudiantes perciben sus procesos de construcción identitaria. A su vez se da cuenta de cuál es el rol de las corporalidades y específicamente, de ciertos marcadores corporales. Con el objetivo de enriquecer el estudio, se explica específicamente qué lugar ocupan las femeneidades y las masculinidades trans en estos mecanismos, obteniendo las últimas un papel hegemónico.

Además, se describe cómo a partir de la participación en “La Mocha”, los entrevistados construyen sus vínculos socio afectivos en diversos dispositivos de su vida cotidiana. Donde, a su vez, se identificaron cuatro formas específicas.

#### **3.1 Identidad e identidad de género. Algunas definiciones brindadas por los estudiantes.**

En primera instancia, tal como lo define el marco teórico propuesto, es imposible pensar en la identidad de manera disociada de la identidad de género: son procesos performativos. Aludiendo a Judith Butler (2007), es posible asimilar que el anterior término muestra como identidad, identidad de género y prácticas suceden al mismo tiempo. Para este enfoque, no

sería posible pensar que una construye su identidad, luego su identidad de género y más tarde desarrolla prácticas que tienen que ver con ésta. Por el contrario, acontecen en simultáneo, *“Una femeneidad travesti que yo no me siento tampoco binaria. Lo que permite esto de ser travesti o devenir travesti es eso para mi. Es esa ruptura de lo binario. Yo lo encaro de esa manera. Hay un montón de otra gente que tiene distintas visiones sobre lo que es ser travesti o diferentes puntos”*. (XXX, estudiante de 2º año).

### **3.1.2 Hegemonía de las masculinidades en la construcciones de género**

Es preciso mencionar, la importancia de analizar cómo se desarrolla la vida cotidiana de las personas trans, según se definan desde una masculinidad o una femineidad. Es posible afirmar que existe una hegemonía de lo masculino por sobre lo femenino. La masculinidad, percibida como hegemónica en la estructura de un sistema patriarcal y binario, se construye subyugando a las femeneidades. En este sentido, es oprimido todo lo que sea leído como femenino para el patriarcado, pero lo hace de formas diferentes.

En el caso de las femineidades trans, cuando se inscriben en una identidad de mujer, deben pasar por todo tipo de intervenciones/tratamientos para que esas corporalidades puedan ser aceptadas y asimiladas como tales, para el patriarcado. La construcción subjetiva de los géneros, posiciona a lo femenino como algo esencializado, a lo cual se le asocian ciertos rasgos (ser delicada, vestirse de una manera determinada, usar maquillaje, etcétera). Aquí ocurren dos cosas: por un lado, las identidades trans deben demostrar dichos rasgos para que el cis-tema les identifique como mujeres; por otro lado pero en la misma línea de análisis, la exigencia de mostrar esa supuesta esencia femenina, implica que los cuerpos trans sean más visibilizados. Tal como lo destaca la docente y activista trans, Violeta Alegre *“¿Cuál sería el motivo por el cual una identidad trans se inscribiría en la identidad mujer? ¿Para ser aceptadas dentro del sistema hegemónico? Sí es así, tiene un costo: borrar todas nuestras particularidades para que “no se nos note”*.” (Alegre, 2017).

Se puede afirmar que existe una hipervisibilización de los cuerpos trans que se identifican desde una femeneidad, en todos los espacios que ellos transitan. Tal como se lo cuestiona Marlene Wayar *“¿Y si se nos nota lo travesti? La culpa es nuestra por el mal o poco esfuerzo en parecer lo que decimos ser. La expulsión del hogar, el acoso escolar, el hacernos sentir*

*vidas ilegítimas, el acoso policial, la discriminación laboral*". (Wayar, 2012, p.139). Parafraseando lo que refiere la autora, es posible deducir que cuando las identidades trans se hacen visibles, son también desvalorizadas en función de cómo opera la imagen que se traduce de éstas. Es decir, desde este estudio se parte de la presunción de que todos los cuerpos disidentes son sistemáticamente vulnerados por el sistema, que se sostiene en la adopción permanente a una cisheteronorma. No obstante, aún en las identidades trans, el privilegio de lo masculino se funda sobre la opresión de lo femenino, pero no se refiere al último en términos biologicistas ni binarios. Se propone repensarlo desde el cis-tema sociohistórico, cultural, económico que impone un modo de ser femenino - que se esencializa y despolitiza-. Por lo que se pretende hacer lo contrario: asumirlo desde una perspectiva política, pensándolo, inclusive en torno a cómo atraviesa a la población analizada.

En este sentido, cabe preguntarse: ¿qué sucede con las masculinidades trans? Sin lugar a dudas, éstas son oprimidas en relación a las masculinidades hegemónicas. No obstante, si el análisis considera a las masculinidades trans en vínculo con las femeneidades trans y/o travestis, opera lo siguiente: el cuerpo trans, que se auto percibe en términos de un género femenino, sufre las consecuencias del *travesticidio social*, de manera mucho más profunda. La corporalidad de la mujer trans, en una sociedad patriarcal y dentro del cis-tema, es violentada de múltiples formas.

Lo previamente expuesto, se traduce a cifras concretas. Según el libro "La Revolución de las mariposas" (2017), sólo el 11,8% de las mujeres trans entrevistadas, accedieron a un trabajo formal, mientras que en el caso de los varones trans, la mitad de los consultados tuvieron alguna vez un empleo registrado. En la misma línea, el 60,6% de masculinidades trans, accedieron a una entrevista laboral, mientras que en el caso de las femeneidades sólo lo hizo un 25%. Se puede asegurar, que existe una brecha laboral entre las femeneidades y masculinidades trans.

Como indica Alan Otto Prietto "*El estudio expone que los varones trans tienen más posibilidades de mantener buenos vínculos con sus familias e incluso formar parejas en relación con las mujeres trans. A modo de ejemplo, una mujer que se relaciona con un varón trans, probablemente, sea menos señalada que un varón que se relaciona con una mujer trans. El sistema condena con mayor fuerza a los varones que cuestionan los privilegios que derivan de la posesión de un pene*" (Prietto, 2017, p. 84)

De ninguna forma se pretende decir que las masculinidades trans no son violentadas, sólo que ocupan un lugar privilegiado con respecto a las femineidades trans. De manera que el modo en que se dan las violencias no es el mismo. Sin lugar a dudas, toda la población trans tiene dificultades para acceder a un empleo o para ser aceptada por su familia cosanguinea, no obstante, hay una distinción entre cómo sucede esto en los varones y cómo en las mujeres.

### **3.1.3 Procesos de enunciación de los cuerpos**

Uno de los aspectos en el que resulta fundamental hacer hincapié, es en la relación que se establece entre la corporalidad y la construcción de la identidad de género. Y entre estas últimas y el establecimiento de vínculos socio afectivos. Según lo observado, es posible dilucidar que las corporalidades, son determinantes para la identificación de las personas. A ésta altura, descifrar ello resulta muy sencillo. No obstante, se afirma que esto sucede a partir de la correspondencia entre los cuerpos y los procesos de enunciación. A partir de cómo se constituyan los primeros, van a ser nombrados de una manera en particular. La imagen opera como un factor fundamental para definir esas corporalidades, que retomando lo propuesto por Butler (2007) entendiendo a la identidad-identidad de género- prácticas, van a formar parte del mismo proceso performativo que la identidad.

Reconsiderando el concepto anteriormente explicitado, los procesos de enunciación van a considerarse como mecanismos en los que se da nombre a los cuerpos. Ese nombre que se otorga va a ser de varón o de mujer, por lo que, a este proceso de mención de las corporalidades subyace nuevamente una lógica binaria. Esto se observa inclusive desde aquellos que no se perciben dentro de un género específico, pero que de cualquier manera construyen sus cuerpos a través de este imaginario.

Sin embargo, sí se vislumbra que existe una reproducción de esa lógica, que tiene multiplicidad de interpretaciones y construcciones identitarias posibles. Ésta, siempre se encuentra tensionada, reconfigurada, reinterpretada según la subjetividad y las características de cada individuo.

En el siguiente ejemplo se observa como una estudiante describe este proceso:

*“Pero era una ameba, no era nada que ver a lo que soy ahora. (...) Perfecto, o sea nadie, noté que con esta nueva imagen la gente me respeta más. (...) Vamos juntas a un lugar y soy una mina”* (XXX, estudiante de 2 año)

Aquí se observa que le estudiante identifica un antes y un después de la construcción de su imagen. Esto da por resultado que en la actualidad perciba sus relaciones a través de una dinámica de respeto, cuando previo a esto se visualizaba a través de una lógica rechazo. Esta imagen se corresponde con el cuerpo de una mujer, basado en determinados estereotipos femeninos. Sin embargo, existen otras posibilidades de concebir la relación entre cuerpo e imagen.

*“Y uno de ellos disminuye mucho la libido, viste y bueno y también hice balance y bueno prefiero tener más libido y no cortar la testorona, total Me siento bien con el cuerpo como está , por lo menos por ahora”.* (XXX, estudiante de segundo año).

En este caso, aparece otra dimensión de la identidad: la sexualidad. En este sentido, le estudiante intenta preservar su búsqueda de placer sexual antes que seguir modificando su cuerpo. Asimismo, manifiesta sentirse cómodo con su corporalidad, sin la necesidad de continuar realizando un tratamiento hormonal. Tal como se hizo mención al comienzo del párrafo, aquí es donde se ve cómo se combinan otras concepciones del cuerpo y de la identidad.

### **3.1.4 Marcadores corporales**

Las intervenciones corporales pueden contribuir o ser utilizadas para ‘desestabilizar’ las nociones de sujeto fijo e inmutable, al celebrar la disrupción de los contornos estables del cuerpo como una precondition importante para cuestionar y desestabilizar las construcciones de género represivas (Butler, 2001). Esta cita se corresponde con lo que luego dirá la autora Dellacasa sobre la intervención de los cuerpos, *“se considera que las intervenciones corporales pueden representar oportunidades abiertas para iluminar la naturaleza construida artificial y culturalmente de lo ‘femenino’ y ‘masculino’; deconstruyendo las concepciones modernas de cuerpo y naturaleza”.* (Dellacasa, p. 93, 2017). Sin embargo, en ocasiones estas intervenciones corporales pueden no representar en sí mismas un proceso disruptivo y transformador de lo culturalmente esperado como “femenino” y “masculino”.

Se pudo identificar, mediante este estudio, que en lo referido al cuerpo, determinadas partes de este son más destacadas/mencionadas que otras. Es decir, se revalorizan y ponderan algunos rasgos físicos por sobre otros. Si bien se les otorga una significación diferente según quien los nombre, sí se puede observar que siempre son referidos.

Recuperando la propuesta de la autora Josefina Fernández (2004), la mayoría de las personas trans que se entrevistaron, realizaron este proceso de recuperar ciertos marcadores corporales tanto femeninos como masculinos y renunciar a otros, despegándose en esa operación de su sexo “natural” y de su género esperado. Estos cuerpos se encuentran atravesados por un sistema dicotómico en el cual, solamente se reproducen dos formas de percibir el género, ¿estos cuerpos son en sí mismos disruptivos por estar atravesados por este proceso y desafiar el sexo “natural” y el género esperado? Desde este posicionamiento, se puede asegurar que en una misma persona conviven prácticas que cuestionan la lógica imperante, mientras que permanecen otras que la sostienen. Es decir, cuerpo, identidad e identidad de género, sin dudas, forman parte del mismo proceso performativo, por lo cual en muchas ocasiones, es posible considerar que los cuerpos tensionan al sistema, pero el discurso no - o viceversa-. A partir de lo expuesto por la autora mencionada se puede afirmar que los cuerpos trans son modelados y remodelados para corporizar una serie de discursos (y prácticas) situados socio históricamente, en torno a lo que se legitima en torno a los géneros y las sexualidades.

Ahora bien, la transformación corporal de las personas trans, responde una lógica diferente de la que puede producirse en las personas cis. Si bien en ambos casos, los cuerpos son de alguna manera narrativizados porque se piensan en función de una imagen estereotipada de los géneros; lo que distingue una situación de la otra es que, les trans suelen transitar estos procesos en soledad. Mayoritariamente, se someten a tratamientos que no son acompañados por instituciones de salud ni dispositivos jurídicos. No obstante, se observa que suelen llevarse a cabo mediante redes de solidaridad del mismo colectivo. En numerosos casos, se menciona amigos, compañeros, conocidos; que les brindan información e intervienen en estos procesos de transformación.

Como se dijo previamente, se identificaron múltiples marcadores corporales. En ciertos casos algunos identificados como femeninos por les entrevistades, como: la importancia de tener busto, cadera, pómulos, un gran rechazo a cualquier manifestación de vello facial, púbico y la necesidad de que estos marcadores se reflejen en el rostro.

*“O sea si ponías una corbata te dabas cuenta que era un chico, tenía que ponerme mucha producción para parecer una chica. Y gracias a las operaciones y el tratamiento hormonal pude potenciar mis aspectos femeninos. Entonces bueno ahora consigo proyectar la imagen que deseo” “sabía de médicos que hacían operación facial y (nombre) voy por la segunda operación la de cara.” “Pasó año y medio y veía que las tetas no crecían, tenía todas las de*

*perder, aun así me tiro como kamikase a ver si conseguía las lolas. Sorpresa mía a la semana dijeron okey te operaron, no podía creerlo*” (Estudiante xxx, segundo año “La Mocha”)

En cuanto a los aludidos como marcadores corporales masculinos, se encontró que se le otorga fundamental importancia al vello en todo el cuerpo, pero específicamente, al vello facial. Lo cual, se traduce en la necesidad de poseer barba. También en muchas situaciones se intenta ocultar o minimizar los marcadores corporales de su sexo “natural” que se diferencia de su género autopercebido y aparece la necesidad de usar faja o distintas formas de ocultar su genitalidad: *“conozco un chabon que me hace las fajas que tiene 37 empezó la hormonización a los 30, tardó 7 años en que le crezca la barba*” (Estudiante xxx, primer año “La Mocha”).

La voz pareciera ser uno de los marcadores más conflictivos de sobrellevar, ya que es lo único que es imposible de modificar quirúrgicamente. Muchos de ellos intentan impostarla agudizándola o haciéndola más grave, ya que eso influirá en su condición de “hombre” o “mujer”. En las entrevistas se hizo referencia en múltiples oportunidades a este tema: *“Tengo un complejo con el tema de la voz. Tengo voz de mina? En un momento llegué a grabarme todo el tiempo, para poder tener la voz más aguda. Me grababa y me escuchaba...”* (Estudiante xxx, segundo año “La Mocha”). En otra situación se daba todo lo contrario ya que se trataba de una masculinidad trans. *“Porque yo siempre tuve la voz muy aguda, es más mi tono de voz yo cantaba era soprano, entonces tengo una voz muy finita, ahora me bajo, soy un barítono, pero tengo la voz de luciano peryra, una voz de mierda. Encima nunca me caliento en posicionar la voz, yo tengo que posicionar la voz afuera”* (Estudiante xxx, segundo año “La Mocha”). En este último relato parece interesante destacar lo que expresa ya que en el “afuera” se sigue necesitando reproducir un estereotipo.

Se percibe, en muchos casos, que la genitalidad opera como un marcador corporal fundamental para las entrevistades. Sin embargo, ésta tiene características particulares que hacen que tenga un vínculo específico con el cuerpo. Siguiendo ésta línea argumentativa, se comprende que existen principalmente dos tipos de relaciones posibles. En primer lugar, se forma una trama conflictiva con la genitalidad. En donde, se vislumbra la tensión existente entre esta y el género autopercebido. En segundo lugar, no obstante, ese vínculo se materializa a través del deseo y placer sexual. Eso que se configura como algo negativo, que genera una molestia e interroga la construcción genérica, también (y en simultáneo) genera goce.

Tal como hace referencia este relato *“De por si al ginecólogo olvídense, nunca en mi vida voy a permitir ir a un ginecologo no quiero que me toque nadie, ni ginecóloga. no quiero. Una negación total, no me estaría importando, no quiero”*. (XXX, estudiante de segundo año).

A partir de la cita anterior se concibe como, para un varón trans -que es quien habla- se genera una situación de padecimiento al asistir a una ginecologue. Esto se fundamenta en la complejidad que implica someterse a cualquier práctica médica, teniendo en cuenta cuán violento es el sistema de salud para las personas trans. Sin embargo, también se asocia directamente a la relación conflictiva que se tiene con la genitalidad, una que, como ya dijimos, en el marco de un sistema binario, no acompaña la construcción identitaria sin complejidades. Es preciso evocar nuevamente a las palabras de Fernández *“No hay un género atrapado en el cuerpo de otro. Hay un cuerpo, que aún siendo intervenido para acompañar al género, no se resigna a la pérdida de placer”*. (Fernández ,2004,p.131)

Se constituye, entonces, un vínculo paradójico entre las entrevistadas y su genitalidad. Si bien, de cierta manera implica incomodidad, no la suficiente para ser modificadas. Es decir, se le atribuye características asociadas al placer sexual, que las hacen inmutables.

Es oportuno hacer referencia en que solo una de las personas consultadas, comentó haberse realizado una intervención quirúrgica que derivó en un cambio de genitalidad. Mientras, que las restantes nunca hicieron alusión alguna a tener intención de modificarla. De todas maneras, todas hicieron mención al tema. ¿A qué se debe esta importancia vital con respecto a la genitalidad? Se cree que se encuentra asociada a lo disruptivo que significa ser una persona trans en los procesos de socialización que se dan en el contexto actual.

### **3.2 Construcción de vínculos desde las instituciones que atraviesan su vida cotidiana**

Teniendo en cuenta lo previamente analizado , es posible arribar a comprender qué vínculos se propician a través de insertarse en “La Mocha” y cuáles no.

Si como se mencionó anteriormente, tenemos en cuenta que las instituciones están atravesadas por la heteronormatividad, y desarrollan sus procesos de una manera hostil para con las personas que no forman parte de la norma establecida, se puede pensar que los

vínculos que las personas trans mantienen con éstas, está atravesado directamente por la reproducción de prácticas excluyentes y discriminatorias.

No es casual que de todas las experiencias relatadas, la gran mayoría haya experimentado con las distintas instituciones malos tratos, incomodidad y muchas veces ni siquiera conciben la posibilidad de volver a atravesar por esa situación.

### **3.2.1 Construcción de vínculos en instituciones educativas**

En relación a lo anteriormente mencionado, los dispositivos educativos se pueden identificar como los principales espacios que se reconocen como violentos, discriminatorios y excluyentes por parte de las personas trans. Se puede establecer un vínculo más directo entre el inicio de su proceso de transición y el comienzo de su escolaridad ya que ambos se presentan al mismo tiempo. Estos dispositivos escolares no acompañan ni contienen a esas infancias que se reconocen desde una identidad de género diferente a lo establecido. Ahora bien, por eso mismo no es casualidad que “La Mocha” sea un bachillerato para adultes ya que la gran mayoría de las personas trans no pudieron sostener los procesos de aprendizaje en otras instituciones escolares, ya sea por sus condiciones objetivas de existencia y/o por la exclusión permanente de los espacios educativos tradicionales. El hecho de que no puedan finalizar sus estudios, con todo lo que ello implica, trae aparejado la imposibilidad de la construcción de un proyecto de vida, de pensarse en un futuro. Esto a su vez conlleva el no acceso a la formalidad laboral y/o a la universidad, limitando la reproducción de su vida a estrategias de supervivencia.<sup>6</sup>

Este relato expresa lo dicho anteriormente con respecto a los dispositivos educativos tradicionales, *“teniendo en cuenta las situaciones de mierda que tuvimos en otros colegios como que no te dejen usar los baños de varones o no te pongan tu nombre elegido en los boletines del colegio o en el legajo, etc.”* (Estudiante xxx, primer año, “La Mocha”).

El paso por “La Mocha” habilita que exista otro tipo de relación con respecto a su trayectoria educativa, en donde encuentran la posibilidad de poder transitar su escolaridad y de darle una finalización. Anteriormente ya se mencionaba que lo primero que surgía a partir de la pregunta sobre el bachillerato, era la sensación de comodidad y respeto mutuo. Esto da la

---

<sup>6</sup> Con el término estrategias de supervivencia se alude a todas aquellas prácticas que buscan la reproducción de la vida bajo los umbrales mínimos de satisfacción de necesidades.

posibilidad a que puedan establecerse vínculos con compañeros, directivos y docentes, dando la oportunidad de generar un espacio de pertenencia que les otorgue las herramientas para pensarse de otra manera en “el afuera”.

### **3.2.2 Construcción de vínculos en dispositivos de salud**

La salud como dispositivo de poder posee la capacidad de moldear los cuerpos, interviene mediante prácticas médicas hegemónicas atravesadas por la lógica binaria, e impera una mirada biologicista que considera que la genitalidad determina al género.

Los dispositivos de salud, a causa de esto, se encuentran atravesados por diversas prácticas discriminatorias y excluyentes. Y cuando se dice excluyentes, se alude justamente a que reproduce una lógica de fragmentación y división en donde se expulsan a las personas que escapan a la “norma”. Por supuesto que estas prácticas no son estáticas y que muchas veces encontramos espacios dentro de la salud en donde lo instituyente prevalece por sobre lo instituido y dichos espacios pueden disputarse desde adentro. Esto se da, por supuesto gracias a estos cuerpos disruptivos, que luchan por un lugar, modifican lo instituido. Sin embargo, las experiencias relatadas muestran una imagen negativa con respecto a esto y se puede ver claramente cómo se dan esos mecanismos de exclusión: *“Me cuesta mucho, tengo una relación difícil. Me cuesta mucho ya de por sí, por como es el sistema de salud. No es una cosa amigable es hostil y es forzoso”* (XXX, estudiante de segundo año “La Mocha”)

En los siguientes relatos se puede ver por ejemplo como algunos ni siquiera se atreven a ir, o que no volverían jamás: *“Casi nada, porque nunca me animé a ir. Por miedo a que me maltraten, o que me hagan algo, que me duerman y me maten”* (XXX, estudiante de segundo año “La Mocha”)

*“De por sí al ginecólogo olvidense, nunca en mi vida voy a permitir ir a un ginecologo no quiero que me toque nadie, ni ginecóloga. no quiero. Una negación total, no me estaría importando, no quiero. Me voy a morir pero no voy a ir.”* (XXX, estudiante de segundo año “La Mocha”)

Esta transcripción textual de lo que ellos relataron, con respecto a las instituciones de salud es muy ilustrativo de la sensación que tienen cada vez que acceden a estas o pretender hacerlo. Por cómo se manifiesta la salud pública, es de por sí un mecanismo de exclusión de las personas trans. Sin embargo, “La Mocha”, como proyecto socioeducativo y político que

busca la construcción de una organización colectiva -basado en un paradigma de derechos y el respeto a la diversidad- otorga herramientas para la toma de decisiones, para transformar los espacios habitados que se encuentran atravesados por múltiples violencias.

### **3.2.3 Construcción de vínculos en instituciones de trabajo**

Como ya fue relatado, la imposibilidad de acceder a un empleo (mucho más si se trata de uno de calidad, en las condiciones laborales correspondientes), es una de las principales situaciones problemáticas que atraviesa ésta población. La exclusión sistemática, las barreras de accesibilidad que se presentan para ésta, conforman una de las principales manifestaciones del travesticidio social, que se caracteriza por la violencia sostenida y la vulneración de derechos sufrida por ésta.

Para la mayoría de las identidades trans, el acceso y permanencia a un empleo se imposibilita. Cuando se accede a un empleo, este suele ser en un modo de contratación precarizado y en condiciones laborales que no son las óptimas. Esto mismo, es reconocido por los propios protagonistas. *“En este momento estoy trabajando con pedidos ya. Eh, reparto en bicicleta. Me anoté por internet y entré, pero la verdad que no me gusta mucho. Es muy precarizado y bueno es lo que hay. Alguna manera esa plata la necesito”*. (XXX, estudiante de 2º año).

En otros casos, pero en el mismo sentido, el acceso ni siquiera es garantizado. Éstas violencias que la población sufre por parte de las instituciones, se ven inscritas en ellas de tal manera, que lo reconocen e identifican. Sin embargo, como se trata de mecanismos estructurales, aunque sean puestos en cuestión, atraviesan la subjetividad de las personas de tal modo que es complejo poder pensar en otros términos. Es decir, las prácticas sociales discriminatorias desubjetivizan a los sujetos de tal forma que éstos no pueden desnaturalizarlos. *“En un momento, que estaba complicado en mi vida, si fui a presentarme en muchos lugares. Claramente, con ésta facha y con mi identidad... Cuando veían que yo era, la macho bah que en mi documento figuraba chica y en todos los laburos te dicen que te van a llamar. Y la gente se sorprende, claramente”*. A partir del mismo relato, es posible observar cómo opera la masculinidad hegemónica aún en la obtención de un empleo. Hace alusión a ello, el mismo estudiante *“Viendo a la mayoría de las chicas trans, que no consiguen trabajo en ningún lado(...) No pueden ¿Por qué? Porque aca capaz que viene acá*

*(refiriéndose al café en el cual estábamos realizando la entrevista) una traba a presentar el curriculum y no la van a tomar. Igual las travas ni siquiera vienen porque ya saben” (XXX, estudiante de 2° año)*

Según lo relatado por les entrevistades, “La Mocha” ocupó un lugar de suma importancia para que estes puedan conformar un vínculo (siempre conflictivo) con las instituciones laborales.

Es interesante traer al análisis, un caso que relató un entrevistade, que afirmó que pudo conseguir trabajo a partir de su participación en el bachillerato. Actualmente, se encuentra trabajando en el edificio donde se sitúa la escuela, como portero. Es de suma relevancia repensar a partir de lo expuesto, como la exclusión sistemática conlleva a que conseguir un empleo se logre a través de desarrollar redes de solidaridad entre ésta misma población y no desde una política de Estado que implique la inclusión de dicha población.

Para comprender cómo se construyen los vínculos socio afectivos de les estudiantes de “La Mocha” en relación al empleo, resulta propicio sugerir que las becas y subsidios pueden considerarse dentro de la categoría de trabajo. Estos ingresos, si bien no reemplazan de ninguna manera la inserción laboral en un trabajo en condiciones dignas, pueden funcionar como estrategias de supervivencia para las personas consultadas. El bachillerato gestiona y propicia el acceso a determinados programas sociales, entre ellos: Ticket social, beca de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Asignación Universal por hijo, Hacemos futuro, son algunos ejemplos de ella. Como lo refiere este relato: *“Estoy en eso, estoy tratando de gestionar la beca ciudad y bueno, estoy tratando también de tramitar un subsidio (...) Si lo gestión el director, se re portó. Nos gestiono un turno para todos”*. (XXX, estudiante de 2° año).

Que la escuela intervenga para facilitar el acceso a cualquiera de éstas, parece un indicador fundamental para vislumbrar cómo permite que les estudiantes se acerquen a estos dispositivos y se vinculen de una manera en particular.

Siguiendo con ésta temática, se pudo advertir que la cuestión de la imagen, también ocupa un rol fundamental para el acceso al trabajo de la población. La construcción de una imagen corporal, lógicamente apunta a insertarse de la mejor manera posible a los diversos ámbitos de la vida cotidiana que se transiten, como es en este caso, el laboral. Así lo percibe un estudiante *“Las chicas que no son tan bonitas como dicen ellas, que no están todas operadas, tienen que si o si laburar de lo que sea”* (XXX, estudiante de segundo año).

A partir de ésta cita, se connota que el proceso de transición antes descrito, cumple un papel imprescindible acerca como se piensan las personas trans, en los diferentes espacios en los que circulan<sup>7</sup>. Existe una especie de exigencia permanente, que implica que para insertarse a un trabajo (aún si este es condiciones precarizadas y/o de explotación), se debe adscribir a ese imaginario social y cultural de la belleza. Aquellos que se ven impedidos a alcanzarla, se verán expulsados de los dispositivos laborales. O, en su defecto, se insertarán en empleos que les colocan en una situación de desprotección y vulnerabilidad. Nuevamente a raíz de ello, se deben desempeñar múltiples estrategias de supervivencia, que permiten la reproducción de la vida bajo el umbral de satisfacción mínimo de necesidades.

### **3.2.4 Construcción de vínculos en el dispositivo familiar**

Retomando la posición adoptada por varios autores presentados en el marco teórico, se adhiere a una concepción de familia ampliada. Por lo cual, no se va a repensar a un modelo familiar tradicional, reduciendo la construcción de vínculos socio afectivos a los consanguíneos. Por el contrario, desde este apartado se propone pensar en función de qué mecanismos de construcción de relaciones afectivas propició la Mocha y cuáles no. Se identifica que a partir de atravesar una experiencia educativa en el Bachillerato, se facilitan vínculos con compañeros y equipo docente.

En este sentido, se aborda la institución familiar desde la proximidad. A través de ésta, se hace visible de qué manera se da la construcción de vínculos en la familia y de cómo participar en el bachillerato propició el acercamiento con los integrantes de su familia con los que se contaba previo a conocer “La Mocha”. Si se tiene en cuenta que las personas entrevistadas tuvieron trayectorias de vida marcadas por la violencia y la discriminación en los diversos ámbitos de su vida cotidiana, la familia no queda por fuera de esta situación. Con más razón, es una de las principales situaciones de violencia las cuales ellos deben enfrentar cuando se inicia el proceso de reconocimiento de su identidad de género. En múltiples ocasiones, la situación familiar está marcada por contextos de vulnerabilidad económica, social, cultural en donde la violencia es algo que se da día a día, a través del estado, de la

---

<sup>7</sup> Se seleccionó el término “circular” en lugar de participar, ya que se considera que al tratarse de dispositivos sumamente excluyentes, las entrevistadas, no pudieron apropiarse de estos. En el caso del empleo, esto se observa mucho más, por las situaciones de desempleo, subempleo, precariedad en las que se encuentran.

invisibilización y de la pobreza constante a la que son sometidos, lo que hace que muchas veces la exclusión por la elección de una identidad de género u otra, no sea la principal causa de la dificultad para construir esos vínculos. Si bien es cierto que toma un papel fundamental, sobre todo en las personas trans adultas, eso no significa que sea el único motivo. En varios relatos podemos ver exactamente esto que se expresa, *“Bueno eso, que no tengas nada. Ver a tu familia... La otra vez fui a una villa, donde yo vivía cuando era chico, que había gente que la ayudaba a mi mamá. Mirá, era gente que ayudaba a mi mamá. Ella se iba a laburar de noche y me dejaba ahí en la villa”* (XXX, estudiante de segundo año, “La Mocha”). Es decir, en este sentido la familia ampliada cobra muchísimo más sentido, cuando se piensa en que son todas las personas que atravesaron tu vida cotidiana por diversos motivos, la gran mayoría por vulnerabilidad, el vínculo en estos momentos de por sí está marcado por situaciones de violencia por el contexto de vulnerabilidad que están atravesando y atraviesan. Puede éste, en cierta medida, dificultarse más aún cuando no se acepta la identidad de género, sin embargo, se cree que aquí es donde “La Mocha” juega un papel fundamental ya que otorga la posibilidad a la familia y sobre todo a las personas que participan en ella, de entender cuál es el proceso por el cual se está atravesando. A partir de brindar herramientas, oportunidades y acceso a información que muchas veces se encuentra sesgado por la situación de exclusión en la que se encuentra esta población.

Retomando la idea no existe un vínculo de proximidad con respecto a algunos miembros de su familia (siempre tomado el concepto de familia ampliada, ya que en ciertos casos no se trata de familia co-sanguínea solamente), pero si se cree que existe un apoyo familiar que si bien no estuvo presente desde los inicios, hoy está. Un dato no menor es que tres de las personas entrevistadas manifestaron que fue gracias a un familiar que pudieron acceder a “La Mocha”. Esta también posibilitó que se puedan construir nuevos vínculos familiares dentro del bachillerato. Es decir, no solamente en ocasiones se pudo fortalecer el vínculo familiar previo al acceso a “La Mocha”, sino que se pudieron generar otros, que con el paso del tiempo, terminarían siendo fundamentales en la construcción de sus otros vínculos. Una de las personas entrevistadas, por ejemplo, accedió a que compañeros pudiesen vivir por un tiempo en su casa ya que no tenían otro lugar a donde ir, o en otra ocasión gracias a “La Mocha” una de las personas entrevistadas pudo conocer a la persona que hoy es su pareja, con la cual vive y comparte su vida.

Las circunstancias mencionadas anteriormente -que parecen ser aleatorias- dicen mucho acerca de la posibilidad de construir vínculos desde la aceptación, de entendimiento y por sobre todas las cosas en donde no sea cuestionado quienes son. Si a lo largo de su vida supuso una dificultad el construir vínculos familiares que no estén atravesados por la violencia, “La Mocha” es un lugar en donde pueden construirlos con muchísima más facilidad. Cabe aclarar, por último, que de todas maneras estas personas al haber estado atravesadas toda su vida cotidiana por múltiples violencias, muchas veces el tránsito por este tipo de espacios supone estar a la defensiva y en muchas ocasiones hasta reaccionar violentamente. En los apartados siguientes se podrá ver más clara esta última cuestión.

### **3.3 Atravesar “La Mocha”. Cuatro maneras específicas de construir y concebir los vínculos socio afectivos.**

Para finalizar este capítulo, se considera que según lo estudiado, es posible aproximarse a considerar que existen múltiples maneras de construir vínculos socio afectivos. No obstante, a partir del relato de les entrevistades, se estima que fueron identificadas cuatro formas específicas de que esto se produzca. Éstas son: construcción de vínculos a partir de la similitud, construcción de vínculos a partir de la diferencia, construcción de vínculos a partir de la noción de privilegio y por último, construcción de vínculos como opción de organización colectiva. Sin lugar a dudas, estos procesos pueden desarrollarse en simultáneo, ya que una misma persona puede constituir sus relaciones socio afectivas de una manera en un ámbito y de otra en un espacio diferente. No se considera, desde este posicionamiento que estos puedan ser fácilmente dissociables en la vida cotidiana de les estudiantes. Su separación responde meramente a una necesidad pedagógica, de que el estudio pueda ser comprendido por quien lo lee.

Por último, se presentará un análisis de lo que sucede dentro de las aulas y como se ponen en juego estos mecanismos.

#### **3.3.1 Construcción de vínculos a partir de la similitud**

El primer modo de construir los vínculos socio afectivos que se identifica, es a partir de la similitud. Ello responde a varias cuestiones. En principio, cuando se produce el primer

acercamiento a “La Mocha”, ello sucede respondiendo a la lógica de similitud. Les estudiantes, que intentan llevar a cabo procesos socioeducativos en una institución como este bachillerato, responden a la búsqueda de aproximarse a personas que hayan atravesado o se encuentren en una situación similar a la de ellos. Ello se advierte en lo que expresa un estudiante *“Y ver tantas disidencias juntas, en un espacio así, que tengamos algo en común”* (XXX; estudiante de segundo año). A través de este enunciado, se infiere que “lo común” de los estudiantes es su género. Aunque, haya múltiples construcciones genéricas, que se definen de diferentes maneras, el hecho de concebirse desde un “género disidente” implica relacionarse con personas que también se identifiquen de tal modo.

Es menester resaltar, que identificarse desde un género disidente, disruptivo a la cis-heteronorma, no implica parecerse a un otro sólo por ésta cuestión. No obstante, considerando que los trans, conforman sus relaciones a partir de tramas sociales, que se entretajan en términos de violencia y la exclusión; se explicita una necesidad de identificarse desde la mismidad. Aquella persona que, quizá atravesó procesos similares, es asimilada como un par. Mientras que la otredad es quien hostigó, discriminó éstas identidades, vincularse desde la mismidad permite producir procesos de protección, acompañamiento. Siguiendo con la propuesta de Susy Shock (2018) y de su noción de desabrazo, se puede establecer que cuando me parezco, cuando me asimilo en ese otro se produce un abrazo. Ese abrazo, es quien me permite ser, habitar los espacios, apropiármelos y reconocermé en una compañera - desde la alegría, desde la tristeza, inclusive desde el conflicto. Que las relaciones se produzcan en términos de mismidad, no implica de ninguna forma que no se transitan situaciones de tensión. El hecho de que estos nexos, se establezcan desde la semejanza (o aparente semejanza), no significa, de ninguna forma, que no puedan desarrollarse enfrentamientos.

“La Mocha” congrega un sinfín de identidades y experiencias, que aunque se distinguen en multiplicidad de cuestiones, se encuentran unidas por haber transitado situaciones similares.

Ahora bien, como fue aludido, se produce un primer acercamiento a la escuela y es ahí donde se produce la búsqueda inicial de similitud. Cabe preguntarse, entonces, qué sucede cuando ya se está inserto en ésta. Es preciso sostener que la condición de asemejarse continúa apareciendo, pero ya en otros términos. En el interior del dispositivo, se observa la heterogeneidad de identidades, comportamientos, prácticas; que antes eran asumidas como similares. Para que realmente se afiance un vínculo, deben operar ahora otros factores, que siguen asociándose a la semejanza, pero ya no en lo que respecta al género. Tal como es

relatado *“Con él nos llevamos re bien, somos los dos más chicos de toda la escuela. Desde que empecé acá nos sentamos juntos y empezamos a charlar y bueno, ahora estamos todo el tiempo juntos, jaja”*(XXX, estudiante de primer año). En el ejemplo suscitado, se vislumbra como la cuestión etaria, opera para conformar un vínculo. Al tratarse de dos adolescentes, que a su vez son los más chicos del bachillerato, se conciben como parecidos en ese sentido: en la edad.

### **3.3.2 Construcción de vínculos desde la diferencia**

En ésta instancia, se exhibe un modelo de construcción de vínculos sustancialmente distinto a los demás. No obstante, esto no significa que no pueda establecer asociaciones con estos, de maneras contradictorias.

Este modo de relacionarse, guarda un vínculo directo con cómo se construye las corporalidades y con éstas, una imagen esperada de los géneros. Aquí dialogan, los cuerpos que están habilitados a relacionarse, por construirse de una manera determinada y los que no. Si la imagen se establece a partir de los cánones esperados de la estructura binaria de los géneros, aquí opera un deseo de establecer redes con quien se asimile más a mi imagen -nuevamente, se hace presente la idea de similitud, pero en otros términos-. *“ Yo tengo una visión muy diferente a las chicas travestis. O sea este, yo soy muy de medicina y acá muchas chicas no toman hormonas no hacen nada. Bancate las consecuencias porque si vos no cambias el cuerpo, por más que te lookees...”* (XXX, estudiante de segundo año).

A su vez, los marcadores corporales ya descriptos, juegan un papel fundamental. Como lo anuncia le estudiante, aquellas personas que no hayan transformado su cuerpo, son visualizadas como alguien diferente.

Además, le estudiante continúa *“Yo con XXX me llevo bien. Pero, ella no entiende que yo no soy como ella. O sea, yo tengo vagina. El otro día me pregunto, porque yo uso toallitas diarias, pero porque me sale flujo como a ustedes, como a cualquier mujer. Eso lo usan para trucarse, pero yo no. Ella no entiende que no tenemos los mismo genitales”* (XXX, estudiante de segundo año). Aquí se identifica, que existe una situación de proximidad con aquella persona que describe. Sin embargo, ésta siempre se halla enmarcada en un contexto de desemejanza. Ésta, se encuentra fundada, en la concepción de que no contar con la misma imagen corporal, deriva en la percepción de una diferencia.

Es posible interpretar, que a través de este mecanismo, la construcción de vínculos está más asociada a la reproducción de prácticas excluyentes. Esto, también responde a la necesidad de corresponderse con el imaginario social-cultural que se espera de los géneros. Ésta lógica se traslada a la relación que se establece con los compañeros, que cuando se alejan de la imagen esperada, también son de algún modo rechazados.

### **3.3.3 Construcción de vínculos desde la noción de privilegio**

A través de las entrevistas realizadas se visualiza otra manera de construir vínculos. Esto es, a partir de la noción de privilegio. Este aparece para explicar cómo el acceso a la educación, a transitar un proceso educativo en un espacio pedagógico inclusivo, que respete las identidades, como es “La Mocha”, les posiciona en un lugar de privilegio, jerárquico por encima de otros compañeros. La accesibilidad y permanencia a la escuela, en este sentido, no se concibe desde una perspectiva de derechos que deban ser reivindicados a ésta población, sino por el contrario, se considera que aquel que logró acceder a ello, debe dar respuesta por quienes no pudieron hacerlo.

*“Y me siento mal. Porque siento que muchos compañeros me miran y dicen y pero porque vos estas y yo no? Y esa es una sensación que tenemos la mayoría de las personas trans que de que siempre hay otro sufriendo y como yo estoy en este lugar privilegiado y me ven y les estoy fallando”. (XXX, estudiante de 2º año).*

En este sentido, el privilegio adquiere una impronta política. Ante situaciones de profunda desigualdad, cuando el Estado no garantiza los derechos de las personas, el acceso y permanencia a un dispositivo, se produce a través de un sentimiento de *privilegio*.

El término, además, adquiere otros significados. Vinculado a la concepción política que se mencionó anteriormente, aparece otra cuestión: A ésta perspectiva subyace una visión de poder estática. La lectura que se realiza a través de los estudiantes, es que alguien “goza de privilegios” y alguien “carece de ellos”. Quienes pudieron acceder a mejores condiciones de vida, entonces, son quienes portan dichos privilegios. Aquellas personas que se encuentran en situaciones de mayor vulnerabilidad simplemente no cuentan con ellos. Por el contrario, se hallan en desventaja con respecto a quienes expresan este posicionamiento.

*“Ves que el otro puede llegar a pasar lo mismo que vos o lo está pasando y vos al tener un lugar más de privilegios: Que accediste a la educación, que accediste a la universidad...”* (XXX, estudiante de 2º año).

Asimismo, se vislumbra como operan los diversos mecanismos de poder, que posicionan a los sujetos de una manera determinada. El sistema<sup>8</sup> educativo -así como otras instituciones cisonormativas-, caracterizado por ser excluyente, atraviesa la subjetividad de las personas de tal manera que se producen procesos de desubjetivación. Como no es posible sostener la educación, ya que el Estado vulnera sistemáticamente este derecho a dicha población y que las escuelas funcionan de la forma que fue explicitada; los estudiantes que pueden lograrlo (en dispositivos diferentes a los tradicionales), se perciben en mejor situación que los demás. Otro de los factores en los que se hace necesario hacer hincapié, es en qué función tiene el tiempo que se lleva dentro de “La mocha”. *“Las personas que ya pasamos un año acá, ya conocemos la mocha ya venimos empoderados desde otro lado, las personas que ingresan en el primer año que recién ahora están caminando y transitando eso* (XXX, estudiante de segundo año)”. Se puede enunciar, en este caso, que existe una asociación directa entre dicho tiempo y como se concibe el privilegio ya nombrado. Si se cursaron algunos años, puede afirmarse que los estudiantes se ubican en rol diferente de quienes ingresaron recientemente, ya que los últimos no cuentan aún con herramientas que habiliten percibirse por encima del resto.

Además, en uno de los relatos seleccionados, se hace alusión al sufrimiento. Se establece una relación directa entre ser trans y padecer. Posicionándose en la línea teórica de Lohana Berkins (2017), esto se debe a la situación de travestimiento social que atraviesa la vida de las personas trans. A su vez, dicho sufrimiento se expresa como algo que es compartido por todas las identidades trans. Lo cual, lleva a pensar nuevamente, que aquí también se produce una construcción de vínculos a partir de la similitud, como fue contemplado en el párrafo precedente. Y a su vez, demuestra que los mecanismos descriptos, pueden conectarse de diversas maneras.

### **3.3.4 Construcción de vínculos para la organización colectiva**

---

<sup>8</sup> Se lo concibe como sistema con c y no con s, ya que opera mediante la presunción, de que las únicas identidades de género permitidas, son aquellas en las que la genitalidad se corresponde con el género auto percibido.

Para arribar al análisis de este proceso, resulta preciso comenzar con la cita de un relato, ya que aportará elementos para reflexionar sobre varias cuestiones.

*“No, se supone que una organización tiene que ser para poder ayudar al otro desde tu lugar, yo siempre dije que para poder ayudar a otra persona desde el lugar donde estoy tengo que haber pasado por la misma situación sino no la puedo ayudar”* (XXX, estudiante de segundo año). A partir de la lectura de este enunciado, es posible identificar que se dan varios de los mecanismos de construcción de vínculos que fueron referidos. La noción de la similitud, en este caso, tiene que ver con cómo le estudiante identifica el haber atravesado situaciones semejantes con las personas, para poder ayudarlas. En segundo término, se observa cómo se encuentra operando la cuestión de privilegio. Lo cual, se reconoce principalmente a través de la idea de ayudar. Aquellas personas trans, que tienen un rol determinado en la estructura social (que les habilitó a acceder a una escuela, por ejemplo) deben responder por ello. En la situación transcripta, esto se pensó a través de la ayuda.

Ahora bien, se puede manifestar, que se encuentra un tercer mecanismo, en lo que relata le entrevistado. Se encuentra implícita una idea de que a partir de relacionarse con los otros (que son similares, que quizá tendré que ayudar) pueden generarse instancias de organización colectiva. De ello, pueden desprenderse dos afirmaciones: en primer lugar, en esta manera de construir los vínculos subyace una intención meramente política. Si bien la dimensión política de relacionarse con otros, siempre está presente, ahora se expresa de manera manifiesta. En segundo lugar puede percibirse que este proceso puede configurarse como el más integral de todos. Ya que en él, confluyen (o pueden hacerlo) los otros modos de constituir las relaciones socio afectivas. Además, el organizarse en conjunto, implica establecer un objetivo que busque transformar algún aspecto en la vida de todos, no de un individuo. En este sentido, es superador, ya que tiene la intención de instaurar diferentes espacios grupales, donde participen varios individuos, pero siempre con la finalidad de que sean instancias realmente colectivas.

Tal como relata *“Siento que yo tengo la posibilidad que otros no están pudiendo tener y me siento mal porque es como una situación egoísta (...) quiero que estén todos en la misma situación no tiene que pasar eso”*. (XXX, estudiante de segundo año). Este fragmento de lo comentado por un estudiante, adquiere el mismo significado que el anterior. No obstante, aquí el objetivo de establecer instancias colectivas, no se expresa del mismo modo. Sino que se presenta en función de un deseo. Este consiste en pretender que todos (haciendo referencia a

las personas trans, principalmente) puedan encontrarse en la misma situación. Ese deseo no se plantea en términos individuales sino que se supone en términos, otra vez, colectivos.

Dicha constitución de vínculos, también puede derivar en un acción colectiva. Ello tiene fundamental importancia, ya que a través de acciones concretas, pueden realmente modificarse determinadas dimensiones de la estructura social, sobre todo las que generan y reproducen mecanismos que perpetúan la desigualdad. Tal como lo revela la escritora y activista por los derechos de las personas trans, Marlene Wayar: *“Nosotros confundimos el verbo con la acción. La acción tiene que venir desde adentro. Y ahí volvemos a la cuestión de la identidad. Hay que lograr que para nosotras el sinónimo de autonomía no sea desde la soledad, tal como lo fue hasta ahora. No es para que la cosa se ponga pesimista, sino para seguir tejiendo redes. No se cuanta gente quiere construirlas junto a otras formas vinculares de sentirse hombre o mujer. Pero no vamos a ser nosotras las que cerremos las puertas. Al contrario, los invitamos a des-identificarse de todo lo preestablecido para construir identidad”* (Wayar, p.124, 2018). Resulta de suma importancia recuperar las palabras de la autora, ya que permiten repensar la autonomía, que debe consolidarse a partir de tejer redes con otros. A su vez, ésta propuesta rechaza las maneras binarias de percibirse e irrumpe desde la necesidad de “abrir puertas” para que cualquier persona pueda problematizar las nociones genéricas y contribuir a la transformación colectiva. En definitiva, la existencia de espacios como “La Mocha”, que se posicionan desde una perspectiva disímil a la propia de la educación tradicional; pueden contribuir a la organización política colectiva. Ya que, este surgió como una propuesta educativa inclusiva, en la cual se respetan las diversidades. A su vez, al pararse de una visión educativa popular, sostiene que los procesos de aprendizaje deben desarrollarse con la participación de estudiantes, docentes y demás personal de la escuela. Los aprendizajes se construyen en conjunto.

### **3.3.5 La construcción de vínculos desde las aulas**

Para concluir el presente capítulo, resulta importante, aproximarse a comprender cómo se construyen los vínculos socio afectivos en el espacio áulico. Principalmente, parece importante abordar ello, ya que se generan diversas contradicciones entre lo que plantean que

significa “La Mocha” para sus estudiantes y como efectivamente se relacionan con sus compañeros.

Como ya fue referido, el bachillerato, representa para les entrevistades, un sitio donde pueden sentirse cómodos, en el cual pueden apropiarse del espacio. Sin embargo, en lo que respecta a la relación concreta que se lleva a cabo con les compañeros, surgen multiplicidad de conflictos. Esto, se observa a través de lo que revela: *“Nada tuve unas situaciones medias de mierda en el curso con dos personas ehm, a una la expulsaron y a otro no, sigue acá, y nada. Pero o sea sacando eso me encanta la gente de acá los directivos son un amor, y son bastantes copades todes”* (XXX, estudiante de primer año). En las palabras precedentes, se visualiza que le estudiante tuvo algún tipo de situación conflictiva con otre integrante del grupo, el cual no detalla. Sin embargo, es posible inferir que quizá fue expulsade por lo acontecido en este caso, aunque puede que ello haya sucedido por otro motivo. No obstante, en el mismo enunciado, se destaca el rol de les directivos y se afirma tener buena relación con les demás. Reduciendo así, esa experiencia a un problema puntual. Siguiendo la misma línea, otre estudiante sostiene: *“Me llevo bien con todos y con todas. Si me ha pasado situaciones de bullying, pero en particular. Fue con otra disidencia, o sea otra persona trans, que yo lo puedo entender de dónde viene. No se, si vos fuiste bullyneado toda tu vida, si fuiste violentado toda tu vida, es probable que eso llegue a pasar”*(XXX, estudiante de segundo año). Resulta oportuno, recuperar éstas palabras ya que permiten realizar una reflexión. Según lo aludido, aquí opera se presenta una cuestión. El hecho de haber atravesado situaciones de violencia durante la trayectoria de vida, puede implicar la reproducción de éstas en otros ámbitos. Es decir, cuando los vínculos se producen en estos términos, a pesar de todo el trabajo de reflexión que pueda generarse para que esto no se reitere, en muchas ocasiones igualmente sucede. No obstante, a partir del testimonio aportado, se connota como le entrevistade resignifica lo acontecido con su compañera y empatiza con lo que a ella le sucede. Lo último, puede ser enlazado con la teoría propuesta por Marlene Wayar: *“Ésta es una teoría en construcción, lo suficientemente buena como para despertar conciencias que se sumen a la acción reproductiva de subjetividades, capaces de empatizar con la otredad”* (Wayar, 2018, p.18). En ésta línea argumentativa sugerida, reaparece la idea de empatía, que es rescatada para que puedan reproducir subjetividades; pero siempre desde una participación afectiva de alguien, en una realidad que le es ajena y no transita; pero intenta comprender.

## **Conclusiones finales**

En principio, es fundamental referir a qué se concluye, en relación al objetivo que se planteó para este estudio y qué sucedió efectivamente en el campo de investigación. Según lo observado, es posible afirmar que se pudo dar cuenta de la relación existente entre la participación/inserción en “La Mocha” y el modo en el que construyen los vínculos socio afectivos de les entrevistades. No obstante, ya a partir de una primera aproximación al campo, se visualizó la necesidad de hacer referencia a cuestiones que no estaban previamente planteadas. Por lo cual, irrumpió un emergente vinculado al proceso de transición, que no

solo fue fundamental para la construcción de vínculos de las personas consultadas, sino que se lo considera como parte fundante de estos.

Otra de las cuestiones que se presentaron en el campo de investigación (y que es necesario recuperar) es la edad de las personas entrevistadas. Se necesitó, en este caso, modificar el rango etario que había sido previamente establecido. En primera instancia se había considerado que el recorte de la población fuesen jóvenes trans. En un primer acercamiento a la institución, se observó que la mayoría de los estudiantes eran adultos. Dadas estas condiciones, se decidió entrevistar a personas de distintos rangos etarios. Esto, a su vez, permitió enriquecer la investigación ya que la edad se configuró como un factor decisivo en el proceso de transición y por consiguiente en la construcción de sus vínculos.

Para continuar, es preciso hacer alusión a un supuesto con el cual se inició la investigación. Este surgió a partir de concebir que “La Mocha”- al ser una institución educativa inclusiva y diversa- iba a permitir que los vínculos que los estudiantes construyan dentro de ésta se generen desde una lógica de equidad, similitud, solidaridad. Mientras que, los que se desarrollen en otros espacios “cis- normativos”, iban a ser excluyentes y conflictivos. A lo largo del estudio, se observó que la construcción de vínculos en el bachillerato también se encuentra atravesada por relaciones conflictivas y contradictorias debido a que operan diversos factores, tales como: la cuestión coyuntural, la edad, las corporalidades, el momento en el proceso de transición, las condiciones objetivas de vida, entre muchas otras. Sin embargo, se asegura que “La Mocha” -posicionándose desde una perspectiva de derechos, basada en el reconocimiento de la identidad de género y el libre desarrollo de una persona conforme a su identidad- le brinda herramientas a sus estudiantes, que permiten que éstos disputen otros dispositivos que en la actualidad les son negados. Como lo plantea Val Flores (2015) que se posicione desde una pedagogía antinormativa, que desarme las tramas de discriminación de los sujetos, que produzca una proliferación no jerárquica de cuerpos, deseos e identidades y que favorezca acciones colectivas, considerando que solo a través de las últimas pueden realmente modificarse las situaciones de injusticia y desigualdad.

Esto lleva a concebir a los procesos de participación en términos políticos. La apropiación del espacio que se habita, implica reconocerse en otros. Construir vínculos más horizontales, más empáticos; que claramente no se hallan exentos de conflictos, pero si, van a permitir que la situación inicial, de *travesticio social* como diría la recordada Lohana Berkins, pueda visibilizarse y denunciarse. Teniendo en cuenta el paradigma cualitativo- interpretativista

desde el cual se concibe la ciencia, se logró recuperar las voces de los protagonistas. A su vez, al repensar nuestra posición de privilegio cis- académica, no se buscó sustituir ninguna voz. Por el contrario, se intentó contribuir a los procesos de visibilización que históricamente los colectivos LGBTTTIQ+ <sup>9</sup> desarrollan como parte de su estrategia política. Este posicionamiento, lógicamente, se enmarca en el proyecto ético político al que se aspira como colectivo profesional.

*“Lo más fácil es ser uno mismo. Lo más difícil, ser lo que los demás pretenden que sea”*(Licciardi, 2012)

### **Bibliografía:**

•Alegre, Violeta (2017) “Cuando ser trans se te nota”. Agencia Presentes. Recuperado de

<http://agenciapresentes.org/2017/03/03/cuando-trans-se-te-nota/>

•Areal Soledad y Terzibachian María Fernanda (2012): “*La experiencia de los bachilleratos populares en la Argentina: exigiendo educación, redefiniendo lo público*”.

Recuperado de

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-66662012000200009&lang=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662012000200009&lang=es)

•Berná, D, Cascone M y Platero R (2012): “*¿Qué puede aportar una mirada queer a la educación Un estado de la cuestión sobre los estudios sobre la LGTBfobia y educación en el Estado español*” Universidad Complutense de Madrid.

---

<sup>9</sup> Lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, travestis, transexuales, intersexuales, queers y más.

- Berkins, Lohana (2003) “*Un itinerario político del travestismo*”. En Diana Mafia (compiladora). Sexualidades migrantes. Género y transgénero. Buenos Aires: Scarlett Press pp. 127-137
  
- Bourdieu , Pierre (1988) “*Espacio social y poder simbólico*” En: Bourdieu Pierre, “Cosas dichas” Buenos Aires. Gedisa. Pag. 127-142
  
- Bourdieu, Pierre (1999): “*Intelectuales, política y poder*”. Buenos Aires. Edudeba.
  
- Butler, Judith (2007): “*El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*”. Barcelona. Paidós.
  
- *Cissexual* (5 de Junio de 2009). SOY. Página 12. Recuperado de:  
<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-803-2009-06-10.html>
  
- Dellacasa María Alejandra (2017): “*Dimensiones políticas de las tecnologías corporales en personas trans*”. *Avá Revista Antropológica* N° 31. Universidad Nacional de Misiones.
  
- Díaz Tenorio, Mareelén; Valdés Jiménez, Yohanka; Durán Gondar, Alberta (2007): “*Consideraciones teórico metodológicas para el abordaje sociopsicológico de la familia en la realidad cubana*”. En publicación: Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos. Robichaux, David. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Septiembre 2007. ISBN 978-987-1183-74-6
  
- Esquivel, V. Faur E.y Jelin, E. (2012): “*Las lógicas del cuidado infantil. Entre familia, estado y Mercado*”. Buenos Aires.
  
- Flores, Val (2015): “*El reto de des-heterosexualizar la pedagogía*” Degenerando Buenos Aires. III Jornadas Interdisciplinarias de Géneros y Disidencia Sexual. Mesa "La escuela como productora de identidad: desafíos de una educación sexual integral no heteronormada" -

Escuela Normal Superior no1. 27 de mayo del 2015. Organizada por Cauce UBA y Desde el Fuego.

• Foucault, Michel (2012): “¿Qué es un dispositivo?” Buenos Aires. Simón dice Editora. Noción de dispositivo. Pag. 7-54

• Garosi, Eleonora (2012) “Hacer lo trans. Estrategias y procesos de transición de género en Turín (Italia)” Cuicuilco, vol. 19, núm. 54, mayo-agosto, 2012, pp. 139-171 Escuela Nacional de Antropología e Historia Distrito Federal, México.

• Gluz, N. (2011): *Por una educación más democrática. Bachilleratos Populares* en Voces del Fénix, año I, núm. 3, Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.vocesenelfenix.com/content/bachilleratos-populares>.

• Korol, Claudia (2018): “Las revoluciones de Lohana”. Diario Tiempo Argentino. Recuperado de: <https://www.tiempoar.com.ar/revista-t/las-revoluciones-de-lohana>

• Lamas, M. (2007): “El género es cultura”, V campus euroamericano de cooperación cultural, Almada- Portugal .

• Ley Nacional de identidad de género N° 26.743. Sancionada en 2012.

• Licciardi, Valeria (2012): “Soy una niña otra vez”. Suplemento SOY. Diario Página 12. Buenos Aires. Argentina. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-2434-2012-05-11.html>

• Maffia, Diana (2011): “Problemas éticos y epistemologías de la investigación en sexualidades diversas” en: Problemas actuales de salud reproductiva, familia, género y sexualidad. La investigación social de la diversidad. GELDSTEIN Rosa y SCHUFER Marta Editoras, BiBlos, Buenos Aires.

- Mantilla Ruíz, Jesús (2019): “ *El lenguaje inclusivo tensa a todes*”. Diario el País. Córdoba. Argentina. Recuperado de [https://elpais.com/cultura/2019/03/30/actualidad/1553959465\\_205850.html](https://elpais.com/cultura/2019/03/30/actualidad/1553959465_205850.html)
  
- Mato, Daniel (2001): “*Producción transnacional de representaciones sociales y transformaciones sociales en tiempos de globalización*” En Mato, Daniel (comp.) Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización (Buenos Aires:CLACSO).
  
- Ministerio público de la defensa (2017): “*La revolución de las mariposas. A diez años de la gesta del nombre propio*” Buenos Aires.
  
- MOCHA CELIS; BACHILLERATO POPULAR TRANS (2018). Descargado de [\[http://www.bachilleratomochacelis.edu.ar/\]](http://www.bachilleratomochacelis.edu.ar/)
  
- Montaña, Carlos (1998) : “*La naturaleza del Servicio Social. Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción*”. Río de Janeiro. Editorial Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social.
  
- Neiman, G. y Quaranta, G. (2007): “*Estrategias de investigación cualitativa*”. Vasilachis Irene (coordinadora). Editorial Gedisa.
  
- Petruch, Victoria (2016): “*Obstáculos en el acceso a derechos. La experiencia de una niña trans*”. VI Coloquio interdisciplinario Internacional “Educación, sexualidades y relaciones de género”
  
- Rojas, María Cristina (2005): “*Familias. Del modelo único a la diversidad*”. Pag 1-4
  
- Vasilachis de Gialdino, Irene (2006) “*Estrategias de intervención cualitativa*”. Barcelona, España. Editorial Giadina.
  
- Rubin, Gayle (1984): “*Reflexionando sobre el sexo: Notas para una teoría radical del sexo*”, [www.cholonautas.edu.pe / Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales.](http://www.cholonautas.edu.pe/)
  
- Santoro Estefanía (2019): “*Una escuela que enseña a incluir*” Revista Crítica. Recuperado de <https://latinta.com.ar/2019/04/escuela-ensena-incluir/>

- SaSa Testa (2018): *“La existencia de la Mocha Celis, o la visibilidad en la invisibilidad educativa”*. Ciudad de Buenos Aires. Ediciones La Mariposa y la iguana.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006): *“Estrategias de intervención cualitativa”*. Barcelona, España. Editorial Giadina.
- Vega, María Cecilia. (1997): *“Curso Participación y Promoción social en el Nuevo Modelo de Atención en Salud”*. CENDEISS, San José, Costa Rica.
- Warner, Michael (1993): *“Fear of a Queer Planet: Queer Politics and Social Theory”*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Wayar, Marlene (2018): *“Travesti, una teoría lo suficientemente buena”*. Buenos Aires. Editorial Pocas Nueces. Buenos Aires.